
INDARTE. LA BATALLA DE CAA-GUAZU




53844


53844

LA BATALLA DE CAA-GUAZU.

POR

J. Rivera Indarte.



Fiel á sus tradiciones y á la grandeza de su orígen, la poesia se ha elevado siempre pura entre nosotros, ante la imágen de Dios, las pompas de la naturaleza, el pensamiento feliz del magistrado y las hazañas del guerrero. Sus inspiraciones hijas del entusiasmo nunca se consagraron á ídolos de lodo. Jamas obtuvo el mandon atrevido que nuestros poétas cantasen sus desvarios ni profanáran sus labios con la adulacion. No, no hemos visto lira alguna confundirse en el polvo. Y justo es reconocer en honra de nuestros bardos, que cuando la tirania tan fecunda en seducciones ha buscado en estos tiempos de lucha el apoyo de la inteligencia para justificar el mal, la musa de la patria se ha mostrado altiva é independiente. Sus nobles cantos han iniciado el apoteósis de los que murieron por la libertad, y abierto un sendero de gloria á las

legiones que combaten bajo la enseña de la civilizacion.

Cuando supimos que el autor del poema que hoi publicamos iba á cantar la jornada de Caaguazú nos alegramos cordialmente. Le pedimos que nos permitiese agregar nuestra humilde ofrenda de patriotismo al presente que hace á los vencedores.

Sin pretender lastimar la modestia del autor, queremos acompañarle en su carrera poética antes de ocuparnos del anàlisis del presente poema. Y aunque no poseemos el secreto de sus inspiraciones, sabemos que las mas de ellas son debidas á momentos, de dolor lejos del cielo de la patria.

Sus pocos años no le eximieron de padecer en una carcel los tormentos y las vejaciones de un criminal. Buenos Aires sentia sobre sí la mano de hierro que hoi la despedaza. Quien odia por inclinacion la inteligencia y la persigue, quien se ha educado detestando las glorias nacionales, debia mui luego desplegar ese sistema de proscripcion y duelo contra el saber y la bravura.

Delatado por su imaginacion el

jóven poeta vióse pronto encerrado en un calabozo. Mas feliz que el tirano que habia ordenado su prision encontraba él en el estudio y la reflexion el olvido de sus pesares. Le acompañaban dos amigos del infortunio–la Biblia y el Dante. Su espíritu huia sobre las alas de la fantasia de aquel lúgubre sitio. Quizá nos cuente algun dia las espansivas revelaciones de la musa durante su cautiverio. Hoi solo sabemos por el *Cristiano Preso* que sufria con valiente resignacion, sin que penetráran en su alma el odio ni la venganza.

"Anima el corazon dulce esperanza
Y una luz de los cielos descendida
Auyenta de mi carcel denegrida
El lúgubre capuz!
"Lejos de mi rencores y venganza,
De tu brazo instrumento es el tirano
No puedo aborrecer al que es mi hermano
Perdónalo Jesus!"

Una mano querida rompió sus prisiones. Infeliz! le aguardan momentos de prueba para los que su corazon no està preparado. Las vicisitudes de la vida van á empezar para él. Hoi todo es solaz en torno suyo, caricias maternales, ilusiones de la juventud. Mas llegarà en bre-

ve el momento en que halagos y sueños se dísipen. En breve exclamará :

"Dichoso el que siempre miró de sus lares
El fuego sagrado que amor encendió."

Forzado à huir de la persecucion partió para los Estados Unidos. Mui pronto hallóse en medio del oceano contemplando de cerca la Omnipotencia divina. Su suave sonrisa en la bonanza, su tremenda ira en la tempestad. Fué entonces que trazó à la trèmula luz del compas las sentidas estrofas al rosario, en una de esas noches de *memoria ingrata*, segun la expresion del poeta :

Cuando Satan el libro del destino
Gozoso lleve al juicio divinal,
Tu borrarás sus páginas horribles
Y el fiel de la balanza inclinarás.

El proscripto desembarcó en el puerto de Salem, ciudad de religiosa memoría, y á cuyas inmediaciones llegaron tambien un dia, en calidad de peregrinos, los fundadores de la Nueva Inglaterra. Hijos de las ilustres casas de la vieja Albion, víctimas de la fé perseguida, derribaron con sus manos delicadas montes vírgenes, para echar los cimientos de

una nueva patria. Levantaron los muros de aquella ciudad á imagen de la antigua Jerusalem.

La humanidad ha tenido en todos tiempos sus defensores y sus mártires. Antes la fé ahora la libertad. El cielo que hizo triunfar al creyente no reusará hoi su gracia al oprimido contra el opresor.

Ahí está el jóven en la patria de Peen y de Washington. Mundo nuevo y desconocido para él, donde no le es dado esperar proteccion ni apoyo. Sin caudal, sin amigos, ¿quien querrá responder si llama? Las privaciones que le rodeaban no le hicieron desmayar. Logró que le admitiese en el número de sus socios una sociedad religiosa y literaria, à la cual presentó algunos trabajos que fueron aprobados. Conoció que estaba en un pais donde podia cultivar su inteligencia con ventaja. Dedicóse á aprender la lengua inglesa : leia los economistas y familiarizóse mas y mas con los grandes poetas italianos consagrando muchas horas al estudio grave de la historia.

Las páginas de la Biblia le inspiraron en esa època las notables me-

lodias hebraicas que el público conoce—*Belzhazar* y *Absalon*, frutos de sus paseos solitarios desde la aldea en que moraba hasta Salem. Ambas producciones bastan para admirar en su autor los dotes incontestables de poeta.

En el impio festin
El Rei Belzhazar estaba
Con la corona en las sienes
Y sobre un trono de plata.
Y damas y cortesanas,
Y toda la sierva grei
Se postraba
Y exclamaba
Gloria al Rei!

. . . .
. . . .

El gozo de los tiranos
Es cual fosfórica llama,
Que en la noche tenebrosa
De las tumbas se levanta.
Solo un instante es la tierra
De sus caprichos esclava;
Pero él pasa y sus verdugos
Son polvo, gusanos, nada.
En tanto al mísero Rei
La pena y terror desmayan.
Busca á los suyos y encuentra
Solo á Daniel que le hablaba;
Pues damas y cortesanos
Y toda la sierva grei
Se alejaba
Y esclamaba
Ay del Rei!

. . . .
. . . .

De su palacio á la puerta

El Rei David se asomó,
A sus siervos preguntando
Si el mancebo se salvó.
Ay mi Absalon!
Aquel del lindo cabello,
Aquel hermoso garzon
De mi vejez esperanza
De Israel admiracion.
Ay mi Absalon!

Visitó mas tarde Providencia ciudad igualmente histórica, y de ahí pasó à New York, donde se ocupó en escribir un opúsculo sobre la cuestion tejana.

Facil sera de comprender cuan hondas impresiones sentiria en presencia de la asombrosa actividad, del movimiento civilizador que alli reina, de la inmensa riqueza industrial, debido todo á la cordura de instituciones habilmente combinadas por el espíritu democrático. Las libertades públicas bajo la custodia de ciudadanos orgullosos de su mandato. La prosperidad comun resultado infalible de una sana organizacion política. ¿Como prescindir entonces de volver los ojos hácia esa patria infeliz de cuyo suelo ya habia desaparecido toda condicion de vida y sociabìlidad, y en la que mas tarde debia el Poder mismo hacer rodar la cabeza del Presidente

de la legislatura, en el seno de la asamblea para ostentar el desprecio que por la ley tiene ? Cruel è incomprensible destino el de la patria nuestra ! Hermosa como los ricos campos que la sirven de alfombra, magestuosa como los rios que la circundan, generosa por demas con su sangre y sus caudales, y ahora solitaria, abandonada, una tumba á cada paso, la desolacion en el hagar doméstico, el hombre apoyado en el brazo trémulo de la esperanza !.......

Vivió pocos meses en New York. Embarcóse y partió para el Brasil. Ya no son las nevadas sierras, ni los sombrios pinos que dominan las cercanias de Salem. Escenas nuevas de una naturaleza virgen y engalanada desplegánse ante sus ojos.— Mansion deliciosa para un poeta menos desgraciado que el nuestro! Encontró allí á su antiguo y generoso protector el Sr. D. Santiago Vazquez cuyo nombre no puede pronunciarse sin respeto y gratitud, por todo argentino amigo de la libertad y la civilizacion.

Graves cuestiones en el órden político se agitaban á la sazon en esta

república. La influencia de Rosas habia desaparecido, y con ella la proscripcion.

Trasladóse entonces á esta capital, y al poco tiempo aceptó la redaccion del *Nacional*, ariete poderoso que ha abierto anchas brechas en el edificio de la tirania. Una tarea de este gènero trae consigo sinsabores, responsabilidad y compromisos que los hombres de honor comprenden facilmente. El jóven escritor la desempeña solo tres años há con una fuerza de voluntad que le honra, y con una facilidad poco comun ha ventilado cuestiones vitales de que ha sido teatro la prensa en la última época; manteniendo al mismo tiempo, á título de colaborador, una correspondencia activa sobre las cuestiones del Plata con el *Jornal de Comercio* del Rio Janeiro, en cuyas columnas aparecen sus cartas desde 1839.

Un sentimiento de justicia nos ha hecho olvidar al poeta por el escritor público.

El que habia cantado las glorias de Corrientes, el que habia derramado làgrimas y flores sobre la tum-

ba de Pago Largo, y pedido al cielo y à los hombres venganza para las víctimas que allí duermen, título tenia para entonar el himno de espiacion ante los altares de la victoria. Ni podia ofrecerse tampoco asunto mas digno de la poesia que el entusiasmo y la constancia de un pueblo cuyos hijos han regado con su sangre los campos todos de la República, por la causa mas noble, desde el Mocoretá hasta el pié de los Andes, desde Bolivia hasta el Gran Chaco. Un pueblo que se ha mantenido inconmovible á despecho de la barbarie victoriosa; donde todo es comun, emociones, sacrificios, inteligencia; donde el humilde campesino sentado á la sombra de su palmera sabe y alcanza á la par del primer magistrado que hoi no lidian ambos por un capricho ni por intereses vanos, pero sí por salvar un principio de moral y de justicia, por conquistar un pacto que ponga à la nacion al abrigo de las demasias de los ambiciosos. Un pueblo que asi obra es llamado á consumar grandes hechos en el drama de la revolucion. Oh! nada es mas digno de ser cantado! Sigamos,

pues, al poeta en su patriótica inspiracion, como le hemos acompañado en su cautiverio, al traves del oceano y sobre la playa extrangera.

Mas que un poema el presente es una reunion de cuadros análogos destinados á dar una idea poética del suceso que toma por asunto su autor. ¡Un poema! Virjilio, Dante, Camoens, Ercilla. Asi se llaman los que escribieron: poemas al frente de sus epopeyas inmortales. ¿Quién será hoi el atrevido que ponga esa palabra delante de sus producciones incompletas, escritas de carrera, pensando en el poder que cae hoi y en reunir los elementos para continuar la lucha mañana? ¿Cuando todo es ruido en torno nuestro, cuando se oye el estruendo del cañon, el silbido de la bala, en un combate en que va el honor, el interes de una causa, la vida de un hermano, el porvenir?

No, no es posible en nuestro tiempo el poema, ni el autor del presente denomina su produccion asi por creerla de la familia de las de Virjilio y Ercilla. No, èl conoce demasiado las exigencias de aquella forma

para cometer semejante error. En la mudanza de las cosas actuales, en la reforma incesante que esperimenta la sociedad quedan con frecuencia los nombres cuando ya las cosas han cambiado. El poema sobre la batalla de Caaguazú, y los modernos que se le parecen, son en poesia, lo que en los ejércitos de ahora el arma y el uniforme del soldado con respecto á la armadura del guerrero de los tiempos caballerezcos. El poema épico como la catedral gótica quedan para admiracion. No es dado al artista ni al poeta de hoi reproducir tanta grandeza. Son las armas de Rolando. Nadie las toque. El tiempo nos impele sin piedad. El rio de la vida moderna es un torrente que nos arrebata. ¿Quien, pues, será bastante fuerte para mantener serena en esas aguas su fràgil barquilla, para escribir millares de octavas èpicas como Ercilla ó Lope de Vega? Es condicion inherente à nuestro modo de ser. El *Altísimo poeta* no cabe entre nosotros. La sociedad no le admite. A otros tiempos, otras costumbres.—A una civilizacion imperfecta y que quiere desen-

volverse en medio de las tormentas civiles, una literatura, una poesia transitoria, lijera, capaz de llenar las exigencias del momento; que salude al vencedor, que llore sobre el vencido, que aliente la esperanza de los buenos, sea inexorable con el crímen. Vendrá tiempo sí en que el drama actual se desenlace, trayendo quietud, civilizacion, harmonia, y entonces el poeta abarcando en su mente las escenas de lo pasado, evocará el genio de las altas inspiraciones, y entonará la epopeya que empezó al rededor del monumento de 1810. Entonces, oh! poetas de la patria, vuestros cantos seran regueros de luz que ilumine al bardo americano en la inmensa noche que le dejamos.

No son por otra parte los episodios de una accion que recien nace los que pueden dar márgen á una epopeya. Esta no se contenta con hechos aislados. Necesita de una época entera, de la humanidad á veces, Homero, Dante. Una batalla ganada es un simple episodio, y una victoria llàmese Junin ó Ituzaingo, D. Cristobal ó Caaguazú, no puede ser cantada sino con los arrebatos

grandiosamente líricos de Olmedo y de Varela ó en la forma descriptiva de Indarte.

Veamos como ha procedido el poeta al concebir y ejecutar su obra; mas antes veamos cual es la situacion nuestra, en el centro que ocupamos, cuando la casualidad ó la eleccion nos pone las reglas del criterio en la mano.

Buscamos dentro y fuera de nosotros los principios invariables del criterio. Los pedimos á la sociedad y al arte, y la sociedad y el arte nos responden: "no existen." El arte solo existe en embrion, trabaja por desenvolverse y tomar una forma; la sociedad dividida por intereses opuestos, llevada al positivismo por la pendiente del siglo, siguiendo banderas de colores mui pronunciados y diversos à causa del choque de las ideas políticas que nos dividen, no puede desgraciadamente marcar á las obras de la imaginacion un solo camino, ni exigir de ellas una tendencia única.

Cuando llega, pues, á nosotros el poeta y nos dice: "he aqui mi obra" y nos pide una crítica franca, cir-

cunspecta cual la exige el escritor de talento de la imparcialidad ilustrada—¿qué habremos de contestarle fundado en basas irrecusables? He aqui nuestra gran dificultad: deseàramos vencerla, pero tocamos graves obstáculos.

Apelaremos entonces á nuestras impresiones individuales, á nuestro humilde modo de ver. Diremos lo que la conciencia nos dicte ayudada de los pocos recuerdos de lo bueno si no de lo mejor de las literaturas mas estimadas.

El poema de Caaguazú se anuncia por unos *Preludios*, su única introduccion, su primer canto. Esos pensamientos sueltos que se tocan por puntos imperceptibles no carecen de novedad, producen efecto. Remedan con propiedad esas frases músicas con que el artista gusta inspirarse, pulsando vagamente las cuerdas de su instrumento antes de dar paso á la creacion de su fantasía. Es la revelacion que nos hace el poeta de un acontecimiento que va á cantar. Su voz suave y harmoniosa, como el crepúsculo de la mañana de Caaguazú, saluda al guerrero feliz

lleno de fé en la causa de la libertad, y que despreció los halagos de la tirania, por los azares de un destierro glorioso.

En el segundo canto aparecen los restos del Ejèrcito libertador atravesando las soledades del Chaco, de ese desierto misterioso donde la naturaleza ha dicho: "el que quiera mis tesoros abra con el arado mis entrañas." Esa llanura que parece estèril porque la comparamos con la magnifica fisonomia del resto de nuestros campos. Creemos que el poeta ha sido aqui inferior al cuadro que tenia que trazar. Hubiesemos deseado que su fecunda imaginacion se hubiese detenido un momento, y caracterizado con algunas pinceladas ese suelo especial é ignoto. ¿No ha creido mirar la vida y la victoria futura en los cuatrocientos guerreros: la muerte, la derrota, la pèrdida de la esperanza en el silencio y la monotonía de la inmensa llanura? ¿No ha creido ver la representacion material del duelo actual entre la civilizacion y la barbarie, en el combate que sostuvo el valiente Salas al frente de sus compañeros? El Toba

sorprendido repentinamente en su toldo y clavando la vista atónita en ese grupo de bravos, ¿nada le inspira? El salvaje pintoresco en su ajuar, bárbaro en sus costumbres, audaz en su manera de pelear ha desaparecido completamente bajo su pluma, perdiendo asi la ocasion de bosquejar una serie de cuadros variados y nuevos.

No basta tampoco à juicio nuestro el que las descripciones poéticas de un pais como el Chaco, se reduzcan á la simple enumeracion de algunos objetos que contiene, sinó que deben producir en el ánimo del lector las mismas impresiones grandiosas, el mismo silencioso recogimiento que experimentára en presencia del llano solitario, preñado de peligros y desnudo de civilizacion.

Buscando el hilo de las ideas que enlaza el poèta creemos haber encontrado una de sumo acierto, cual es, la de unidad de accion en el drama de la revolucion que empezó en Corrientes. Los que acampan á las màrgenes del Paraná llevan igual bandera, sostienen igual principio que los desgraciados en Famaya. El

poeta nos trae con habilidad ese recuerdo en esos bravos vencidos pero no desalentados que cruzan el Chaco en direccion á Corrientes, y pone la venganza en el corazon del caudillo principal del poema por la mano de una gran víctima de la revolucion inmolada mui lejos de los campos correntinos. Esta aparicion del tercer canto: la pintura de la tienda de campaña bajo la cual medita el géfe en la víspera de la batalla, nos parece hermosa, sentida, filosófica, aunque no de una completa novedad en el fondo.

"Era igual á las otras una tienda
En el bélico campo correntino,
Pero el blanco y azul del argentino
La coronaba en ancho pabellon.
....
....
Noches el alma tiene en que vacila
Entre el ser y no ser, como la llama
Que reluciendo al espirar, se inflama
Se hunde entre sombras, lanza claridad:
"Es un profeta el corazon entonces,
La mente se desata de este mundo,
Del porvenir penetra en lo profundo
Y aun á la tumba logra sorprender.
"Del cautiverio la abrumante imágen
La derrota y la pompa de la gloria
El dogal y el laurel de la victoria
Sus ojos adormidos creian ver.
....
....

Pasó la idea en su tenaz combate,
Y el rostro envuelto se acercó un guerrero
De forma aerea y de talante fiero
Que un ¡ay! de augustia con dolor lanzó.“

Sentimos que el poéta haya acudido à esas invenciones ya gastadas aunque poéticas. La situacion de un gèfe de conciencia y alto corazon meditando la víspera de una batalla, en el porvenir de la patria, en la suerte de cinco mil bravos confiados á su honor y á su inteligencia, es por sí harto elocuente, sin que sea preciso rodearla de incidentes secundarios que la desvirtúan. La duda, la esperanza, el cálculo de las operaciones, la vigilancia, la responsabilidad, las promesas de la victoria, las amarguras del desastre posible, mil otras luces y sombras que cruzan en esos momentos la mente del guerrero al frente de sus lejiones: he ahí en parte la poesia de la guerra, y de la cual no carece enteramente el canto tercero.

El cuarto canto es el eslabon de esa unidad revolucionaria que hemos notado antes. En medio de las pompas de la mañana al ruido de las dianas, y de las voces harmoniosas

de la naturaleza que saludan al dia, aparece polvorosa y contenta la noble legion del Chaco, guiada por el magistrado de la provincia D. Pedro Ferré, por el ciudadano á quien ha cabido la gloria de arrancar el primero la màscara al dictador de Buenos Aires, y de demostrar mui temprano à los pueblos la necesidad de uniformar sus intereses bajo una carta constitucional, porque veia que se acercaba la época en que ese mismo hombre iba á avasallar la república hacièndose él con impudencia el único, el verdadero centro y activo representante de un sistema de unidad tiránica, cuyo tipo solo se encuentra en la Turquía, y que pretende hacer ciegamente dependientes de su dominio á las provincias, antes de èl ligadas por una federacion ámplia y expontanea. Y este dèspota se llama federal! Las tintes de este cuadro son risueñas y altas de color especialmente en la primera parte. Parece que vemos en realidad la tierra acariciada por el sol, la naturaleza manifestando su alborozo á la proximidad del dia. Mui luego tendremos ocasion de transcribir los

trozos que hemos encontrado superiores à los demas.

Llegamos en nuestro rápido análisis al quinto de los cantos—*El campo de Echagúe.* El poeta nos muestra la diferencia sensible que media entre el campamento de los soldados de la libertad, morales y disciplinados, y el de los tristes esclavos del despotismo. El honor y la bravura en el uno, el desórden y la disolucion en el otro. Mientras Echagúe se entretiene con su secretario, hombre necio y conocido por la manía de escribir coplas detestables, hieren sus oidos los acentos de un soldado correntino que canta unas trobas à la memoria de Pago Largo, llenas de la mas esquisita sensibilidad, capaces de arrancar lágrimas á sus propios enemigos. Esta felicísima inspiraciou que tiene el caràcter y toda la melodía de los *Tristes*, nos ha conmovido. Se nos ha presentado la imágen de esas vírgenes desgraciadas cuya belleza ultraja ahora mismo una mano bárbara en lo interior de nuestros pueblos.

Sangre mancha tus arenas
Sangre que pide venganza

Y vengarte es mi esperanza,
Oh! Pago Largo infeliz!
Era en lides inexperta
Y fué vencida Corrientes,
Y cayeron sus valientes
En Pago Largo infeliz!

Es la voz fatídica de Corrientes que anuncia á Echagüe su derrota en Caaguazú.

La introduccion hecha por el poeta en este canto del elemento grotesco nos ha parecido bien calculada. Como él algun otro poeta argentino le ha introducido con maestría en una composicion séria. La *Cautiva* y *D. Cristobal* tienen páginas consagradas á describir en el uno al salvage beodo de la Pampa, en el otro los discursos estólidos y cínicos de los capitanes de Echagüe. Estas sombras, estas figuras desapacibles ó ridículas dan realce à la pureza del colorido, á la belleza de las formas y noble actitud de los personages principales. Las obras maestras de la imaginacion; los poemas eternos de Homero, Dante, Shakspeare no carecen de él. Tersytes está al lado de Aquiles, Bruneto latino al lado de Francesca, y su amante, Falstak al lado de Hamlet.

Ademas ¿cómo prescindir de pintar lo que allí existía en realidad? Una turba indisciplinada, avezada al mal, un gèfe inepto rodeado de indias y acompañado de un hombre que le sirve á la vez de consejero y de bufon? ¿Debia ser presentado este cuadro bajo distintas formas, con colores distintos? Creemos que no.

El sexto canto està consagrado á describir el lance de la batalla. El poeta como los generosos vencedores desplega aqui gran vigor. La venganza ciega è implacable vuela en todas las direcciones del combate. Cada soldado nuestro sabe que tiene que vengar á un amigo, á un hermano. Este es de todos los cantos el mas dramático, el mas acabado á juicio nuestro. Citaremos mas tarde los retratos de algunos caractéres hábilmente delineados. La actitud del general, las reflecsiones que hace al contemplar la llanura cubierta de hijos de un mismo suelo. La aparicion del genio de Belgrano revestido de los atributos de la libertad republicana è iluminando con los destellos de su gloria la mente del que fuè su compañero y su disci-

pulo, forman un hermoso cuadro.

Viene en seguida el *Epílogo*-canto algo estenso talvez, despues del anterior. El cuadro en que el sacerdote dá sepultura á los muertos nos ha parecido ageno de aquel lugar. Esa solemnidad religiosa en el campo de batalla imprime un carácter de lúgubre tristeza que no está en relacion con la escena. Momento vendrá en que la religion invoque al Dios de los Ejércitos por los que murieron combatiendo. No le haremos igual reproche al poeta respecto de la tocante escena de los prisioneros. El recuerdo que hace de los nuestros, tan bárbaramente sacrificados contra las leyes del honor y de la humanidad, mientras que los vencidos en Caaguazú encuentran hermanos, y el respeto por la palabra dada: este contraste que nos pinta el poeta, y las nobles palabras del general vencedor hablan al corazon. Está dignamente comprendido su caràcter, guarda harmonía con la actitud que tiene desde el principio de la accion.

Este poema es un cuadro al que sirven de fondo y perspectiva los ri-

cos y variados accidentes de una naturaleza vírgen. En su primer término la tierra feraz de Corrientes, en sus lejos la despoblacion misteriosa del Chaco. Gran número de personages, guerreros, magistrados, soldados disciplinados y morales, turbas hambrientas de botin y desórden, y todos reunidos en un solo campo, en una misma jornada y bajo estandartes diferentes.

Cuando quiere pintar el poéta la naturaleza inanimada, su paleta no tiene mas colores que la descripcion cuya lei es la naturalidad. La invencion calla al describir: colócase en su lugar el *gusto*, ó ese tacto esquisito que cuida de no agolpar los objetos, antes elije y combina los mas bellos, buscando siempre la delicada harmonia en la formacion de su obra. Dichoso el poèta que tiene ante sí objetos nuevos que describir, para satisfacer el ojo cansado y ávido de frescas y lozanas perspectivas!

Las aguas que se tiñeron con sangre en la batalla de 28 de Noviembre, llevaron su color rojizo al suntuoso Paranà, portento y orgullo de

nuestro suelo. ¿Cual es hasta hoi el cantor inspirado que nos ha revelado las emociones que esperimenta el alma en la fragante y grata soledad de sus bosques, en la magestuosa corriente de sus aguas? Mas sublime pero menos feliz que el Missisipí, no ha encontrado aun el Paranà su Chateaubriand!

Sinembargo, no es en la parte descriptiva, en concepto nuestro, donde flaquea este poema. Su autor es natural y ha dado lozanía á muchos de sus cuadros. Parécenos sí, à veces, que ha compuesto su obra con precipitacion; pues se contenta con nombrar objetos que debiera hacernos conocer, por sus formas, sus propiedades y atributos, como hemos notado en los siguientes versos del segundo canto:

Se chocan en confusion
El *javalí* y la *serpiente*,
El *anta*, el *corzo*, el *huron*,
Al galopar del caballo
Y del sable al estridor.

Estos cuatro nombres de animales sin adjetivos que los califiquen, sin posicion, sin relacion inmediata con otras cosas, no son una pincelada de poéta; será si se quiere una fria no-

menclatura de naturalista, y por consiguiente solo tolerable en la humildad de la prosa. Pero cuando se enamora el autor de los objetos que le han descripto los que conocen y han visitado el pais, cuando concibe y abraza con su imaginacion las harmonias de los colores, de la vegetacion, de las aguas y del cielo; cuando se figura lo grato de las bóvedas de verdura que forman los árboles, olvídase entonces del tiempo y describe con paciencia y con lujo, como lo hace en el canto de la *Alborada y el Abrazo.*

Islas de árboles sin frutos
Misteriosas se levantan
En medio de las lagunas
Que los juncos engalanan.
Islas do nunca penetran
Las gentes de la cabaña
Que las juzgan inviolables
Y por los genios guardadas
Que vigilan en sus grutas.
....
....
Tupidas enredaderas
Sus fuertes ramas enlazan
Formando campestres bóvedas
Que como estrellas esmaltan
De oro y purpura botones
Y de la tierra se alzan
Musgosos y viejos troncos
Y en torno grotescas plantas
Hasta esconder su corteza
Parásitas los abrazan.

. . . .
Y en el cenagoso *estero*
El iris de sus escamas
Refleja al sol la serpiente. . . .

Si pasamos de la descripcion de la naturaleza material á la descripcion filosófica de algunos caractères, encontraremos algunas fisionomías hábilmente delineadas. Ya hemos citado el trozo en que el poèta nos pinta al general vencedor bajo la lona de su tienda, la víspera de la batalla, y en el cual hai pensamientos graves y dignos del personage y del momento. *El campo de Echagüe* y *el 28 de Noviembre* nos muestran algunos retratos felices y variados, que se comprenden sin esfuerzo y quedan grabados en la memoria. El hombre rudo del bosque, ciego instrumento de una política bárbara, enemiga de civilizar, porque solo aspira á reinar sobre la ignorancia, está perfectamente pintado:

Pequeños los ojos, estrecha la frente,
Membrudo su cuerpo de forma brutal,
Su estómago vela, dormita su mente
Los mueve el azote ó el goce carnal.

Este personage original y poètico debia presentarse à menudo á la imaginacion del autor, mui especialmen-

te en los momentos del combate. En èl está descripto asi el horrible montaráz:

Era membrudo de deforme traza
Y cerdosas guedejas le colgaban,
Y como brasas de carbon crispeaban
Sus torvos ojos en cobriza faz.
....
....

Pocas estrofas mas adelante hallamos en contraste un retrato de no menos interes en que se asocian los tintes de la bravura con los de la melancolía.

Para las lides del amor formado
Era su rostro pálido y doliente
Y su mirada activa y elocuente
De la muger fatal al corazon.
Su rica veste de escarlata y seda
Nuevo realce á sus encantos daba
Y la madre que ausente le lloraba
Su destino infeliz vaticinó.

El gallardo mancebo no puede menos de interesar. Se deseára tal vez que escapara al filo del arma homicida para ver desmentido el tierno presentimiento del corazon maternal. Mas era preciso que la víctima fuese digna del altar, la espiacion á la altura de la ofensa, y por eso el poeta preséntalo en holocausto á los manes de Beron.

La compasion no es un sentimiento que nace en el calor de la pelea: corona sí la victoria, pero ni la prece de ni la detiene. La belleza, el mérito, son allí el blanco de todos los golpes, porque no hai otro empeño entonces que el de abatir al enemigo. Asi en el èpico latino sucumbe el jóven Turno sin que puedan guarecerle de los dardos de la muchedumbre ni su diestra ni su escudo.

Ergo nec clipeo juvenis subsistere tantum
Nec dextrâ valet, injectis sic undique telis
Obruitur ....

Concluiremos—En las observaciones anteriores hemos querido presentar la obra del poéta cual la hemos podido comprender. Pensabamos echar una rápida ojeada sobre sus producciones literarias, calificarlas segun nuestro humilde modo de ver; pero conocimos luego que no correspondia á este lugar semejante tarea. Sinembargo, diremos de paso, que el caracter de su poesia no es el arrebato lírico, instintivo, que no se sabe de donde viene, el *mens divinior* de Horacio. Su inspiracion es filosófica, sentimental, y su obra que se desenvuelve lentamente no

carece de harmonía ni de lógica en sus partes. Solo hemos creido notar la ausencia de aquellas chispas de la fantasía que iluminan un cuadro con una luz inesperada y deslumbrante. Ha ensayado con suceso todos los géneros, sin escluir la sátira mas punzante. Deseáramos verle en el drama donde no dudamos seria feliz.

Nada mas àrduo ni mas fácil al mismo tiempo que el criticar las concepciones agenas. Nada mas árduo, porque como dijimos antes, carecemos entre nosotros de una pauta invariable para verificarlo. Nada mas facil si la crítica se convierte en índice envidioso que señale los instantes de lasitud ó las manchas que afean toda creacion humana.

Si fuese obligacion nuestra, y de la tarea que nos hemos impuesto decir el mérito que tiene, y el lugar que debe ocupar entre las obras de nuestro arte el poema de Caaguazú, diriamos, que, en todo él domina el sentimiento puro del patriotismo: que tiene la única unidad conque se aviene la naturaleza de su asunto, y

que debe ocupar un lugar distinguido en esa galería poètica en que la musa de la actual revolucion và colocando con el nombre de sus acontecimientos propicios ó fatales, esos cuadros que miraremos con amor y enternecimiento, el dia que la Providencia nos dé libertad y reposo en el seno de la patria.

Juan Thompson.

Montevideo, Enero de 1842.



PRELUDIOS.

I.

Dadme mi lira, dádmela que siento
En mi alma estremecida y agitada
Arder la inspiracion.
J. M. Heredia.—Oda al Niagará.

He soñado muchas veces contigo.
Byron.—Apóstrofe al Monte Parnaso.

El arpa venga de las cuerdas de oro
Junto á mi pecho libre de congoja,
Que ya en Corrientes la bandera roja
Miro postrada ante el pendon azul;

Y los cántos de espléndida victoria
Ahogar recuerdos de dolor amargo,
Y con palmas cubrir de Pago-Largo
Las siemprevivas y el funéreo tul.

Salud ¡ oh Patria ! la terrible imágen
De esclavitud, tus sueños de esperanza

no auyentará, que en Caa-guazú la lanza
ha roto del esclavo el fuerte Paz.

Y hoy no se muestra con la sangre altivo
Que en la batalla ó el cadalso vierte
El patriota infeliz, temor de muerte
Con sudor baña su amarilla faz.

El himno suene con que el sacro vate
Los negros génios del sepulcro espanta,
Cuando oprime la trípode su planta
Y hace hablar su cabeza y corazon.

Avellaneda, amigo de mi infancia
Cubas, Dulce, Gonzalez, Acha bravo,
Vuestras cabezas del horrendo clavo
Viene airado á arrancar un vengador!

—

Por dos lustros cautivo infortunado
Henchidas copas de mortal veneno,
Vertió tenaz el déspota en tu seno
Que resistia impávido al dolor.

Poder oculto le estorbaba el brazo
La tumba abrirte el bárbaro queria,
Tu cuello derribar, y no podia,
Que para su obra te guardaba Dios.

Y á mi tambien, desconocido jóven
El sol un calabozo me robaba,
Y allí tonos de gloria modulaba
Para el héroe que via en mi ilusion.

—

Cuando humillada tu razon creia
Dijo entre sí: "su condicion de bravo

No habrá muerto en el pecho de mi esclavo
Cual sus otras virtudes, la prision.

"Arrastre libre de adalid la espada,
Y guiará, cual otros, mis legiones,
Si intentase romper sus eslabones
Mi cautiva, esa mísera nacion."

Y te llevó á la cumbre de su orgullo
Fiero exclamando :—"tus miradas gira
Es mio todo cuanto aqui respira,
Dobla tu frente y reinarás tambien.

" Que cual amo esos pueblos me obedecen
A quien el Plata en su raudal da nombre,
Y todos son mis siervos, no hay un hombre,
Tú solo retarias mi poder? "

Y tu alma noble despreció al tirano,
Escuchando á la patria que gemia,
Y él no pudo alcanzar que un solo dia
Incíenso derramases en su altar.

Y los lazos rompiendo que aun te ataban
Bajo el dogal del infortunio, altivo
Trocaste la librea del cautivo
Por la divisa del proscripto audaz.

—

Y cuando nadie creia
en la patria que espiraba,
tu voz profetica hablaba
diciendo; "en la patria creed,

Por que ya terrible suena
al vil tirano su hora
y ya lo reta señora,
la que besaba sus pies.

Corrientes sus hijos arma
terribles por lo esforzados,
los convertiré en soldados,
en su valor esperad."

Y por dos veces Corrientes
al invasor debelaba,
que indefensa la soñaba
y se engañó por su mal.

—

Por mares dilatados
la suerte me llevaba,
en climas apartados
proscripto mendigaba,
y con tenaz empeño
al heroe de mi ensueño
volvia el corazon.

Hoy ya lo ven mis ojos
cual lo soñé en mi idea,
entre horridos despojos
de una inmortal pelea;
alzarse derrepente,
ceñida la alta frente
de lauro triunfador.

Y rebosando el seno
de inspiracion y canto,
se oye mi voz cual trueno
surca mi faz el llanto,
y el angel de la gloria
con palmas de victoria
vuelve á adornar mi sien.

Resuenas arpa mia,
antes de ser pulsada,
esplendida armonia

cual por un Dios tocada
y envuelve tierra y cielo
de oro y azul un velo,
ven á mis manos, ven.



LA NOCHE EN EL CHACO.

II.

Yo y mi potro avanzabamos siempre,

. . . . .

En nuestra ruta no habia ni ciudades ni aldeas, sino una llanura desierta de inmensa estension, qne tenia por límites un bosque sombrio.........

. . . . .

no habia huella humana."

BYRON—Mazzepa.

El sol esconde su frente
entre areboles de gualda,
y asoma su negra espalda
la noche por occidente.

Y polvorosos y fieros
cruzando por el gran Chaco,
como sus almas opaco,
van cuatrocientos guerreros.

Aquella ingrata llanura

no tiene raudal sonoro,
ni frutas pintadas de oro,
ni campiñas de verdura.

Y de America parece,
tan rozagante y frondosa ,
crespon que á una frente hermosa
con su pavor obscurece.

La noche vierte frescores
en aquel ancho desierto,
y asilo brindan incierto
islas de arboles sin flores.

Que en arenal sin confin
están como una irrísion,
bosquejo de creacion
abandonada y sin fin.

Marchaban y no á sus labios
las brisas dieran consuelo,
que los abrasaba en duelo
volcan el pecho de agravios.

" ¿ Por qué tan tristes marchais,
su austero gefe les dice,
el corazon me predice
que á un tríunfo esplendido vais.

" Lídiando cual leones bravos
los Tobas habeis vencído,
y á vuestro esfuerzo han caido
dobladas huestes de esclavos.

" Y del Chaco el viajero
de hoy mas buscará asombrado,
con rotos craneos marcado
vuestro grande derrotero, "

—

Y solo el rumor se oia
del trote de los bridones,
lloraban los corazones,
mas nada el labio decia.

—

"De Corrientes nobles hijos,
en cielo de azul y grana,
os olvidareis mañana
de acerbos males prolijos.

"Y dormireis bajo el techo
do visteis la luz primera,
angustias de ausencia fiera
desterrará vuestro pecho.

Los lauros de la victoria
no os ciñen la sien altiva,
de ellos la suerte os fué esquiva,
mas ricos volveis de gloria.

"Que uno contra diez luchando
de *Mayo* campeones leales,
sus colores inmortales
se os ha visto tremolando."

—

Y solo el rumor se oia
del trote de los bridones,
lloraban los corazones,
mas nada el lábio decia,

—

"Cien cabezas de campeones
han clavado los tiranos,

y son pasto de milanos
y de las plazas padrones.

"Y los pueblos abatidos
encorban con miedo el cuello,
y en la sangre del deguello
están sus rostros teñidos.

"Solo Corrientes en pié
libre y en armas se ostenta,
y su pendon sin afrenta
flotar al aire se vé.

"Tornaremos vencedores
en sangre infame cubiertos,
y tumbas tendrán los muertos
regadas con llanto y flores.

"Y libres los argentinos
la blanca y azul bandera,
verán flamear altanera
en brazos de correntinos.

"Al festin de muerte vamos
afilemos nuestras lanzas,
el dia de las venganzas
vá amaneciendo, corramos."

—

Y aquellos pálidos rostros
fuego de pátria encendió,
y en gritos de atroz venganza
la falange prorumpió,
sus caballos apurando
espacio inmenso salvó,
en vano sus linfas puras
claro arroyo les brindô,
en vano mullida yerba

al sueño los convidó
y el algarrobo en sus ramas
dosel de sombras formó,
que otra sed atormentaba
su indómito corazon
y en vela estaban sus ojos
con las ansias del furor,
y del ódio la esperanza
era á su espalda aguijon.

Como en las noches de invierno
al escucharse el rumor,
del aire que con sus alas
azota el pardo condor,
dejan las aves medrosas
sus blandos nidos de amor,
y revolando adormidas
se chocan en confusion;
el javalí, la serpierte,
el anta, el corzo, el huron,
al galopar del caballo
y del sable el estridor,
de su sueño despertando
se alejaban con terror
y en su caverna rujía
despavorido el leon.
Y hundiendose en los confines
el atrevido escuadron,
se perdia como nube
que impele fiero aquilon
y lleva en su seno el rayo
que con horrible fragor,
al hombre anuncia y la fiera
la cólera del Señor.



EL ENSUEÑO.

III.

"Rey de Morven, dijo Carthon, he caido en medio de mi carrera. Una tumba estrangera me ha recibido jòven, el último de la raza de Reutamir. La obscuridad reina en Baldutha, y las sombras del pesar en Crathmo. Pero se levanta mi recuerdo en las orillas del Lora, donde duermen mis padres."

OSIAN.—La muerte de Carthon.

Era igual á las otras una tienda
En el bélico campo Correntino,
Pero el blanco y azul del Argentino
La coronaba en ancho pabellon.

Sobre la tierra sacudió sus alas
La muda noche al pensamiento amiga,
Y rendido al pesar y á la fatiga
Buscó reposo el ínclito campeon.

El sello de su ley natura imprime
En el rostro del hombre y de la fiera,

El nos descubre la virtud austera
Y el indómito génio creador.

Y del ínclito Paz en la alta frente
En sus altivos penetrantes ojos,
En sus lábios que avisan los enojos
O la amistad del noble corazon;

La inteligencia y el valor se vian
Como en el terso rutilante espejo,
Suele mirarse el cándido reflejo
De solitaria cándida beldad.

. . . .
. . . .

Noches el alma tiene en que vacila
Entre el ser y no ser, como la llama
Que reluchando al espirar, se inflama,
Se hunde entre sombras, lanza claridad.

Es un profeta el corazon entonces,
La mente se desata de este mundo,
Del porvenir penetra en lo profundo,
Y aun á la tumba logra sorprender.

Del cautiverio la abrumante imágen,
La derrota y la pompa de la gloria,
El dogal y el laurel de la victoria
Sus ojos adormidos creian ver.

La amistad y la muerte, dos hermanas
Que en las horas fatídicas se juntan
Y misterios del alma nos preguntan,
El génio de los sueños evocó.

Paró la idea en su tenaz combate,
Y el rostro envuelto se acercó un guerrero,
De forma aérea y de talante fiero
Que un ¡ay! de angustia con dolor lanzó.

Y con su mano señalando al pecho
Mostró que estaba roto y que la vida,
Veloz huyera por la horrenda herida
Para buscar su celestial mansion.

Y el fuerte Paz lo miraba
sin comprender la vision,
y á sus dudas contestaba
" infortunio ! "—el corazon.

" Me ocultó la piedad con este velo,
Comprende quien yo soy, mas sella el labio,
Cerca está la expiacion del crudo agravio,
Yo empujaré tu brazo vengador.

" En Tucuman y los nevados Andes
Degolladas han sido mis legiones
Sin ser vencidas, y horridos padrones
Nobles cabezas en el aire están.

" El polvo cubre la esperanza mia,
A el aguila debora la serpiente,
Tú solo estas en pie, parte valiente
Tu triunfo y mi venganza á conquistar.

Y aquella sombra velada
el noble Paz conoció,
y la rodilla doblada
vengarla ó morir juró—

" Sangre toda creencia necesita
Y el martir á verterla destinado,
Vá por un angel de pasion guiado
Y morir noblemente es su mision.

" No lo comprenden, su penar no miran
Le piden dicha al que el dolor agota,
De hiel todos le vierten una gota,
Nadie tiene del martir compasion !

"A tí la deba y que mis yertos huesos
Sepulcro tengan en la patria mia,
Que soy su martir ; la fortuna impia
Nunca mi pecho, me inspiró el error

" Para mi frente punzador abrojo
Guirnalda de arrayan y siempreviva ;
Para la tuya palmas, dulce oliva
Y el triunfo de Argentina libertad.

" Seis lustros de matanzas y congojas
Crisol han sido de ínmortal destino,
Cuando muera su barbaro asesino
Verás la aurora de su bien rayar.

" Y esa noche al hundirse de infortunio
Surgirán mil gigantes corazones,
Que brotarán perinclitas acciones
Como las flores el Diciembre dá.

" Será libre, feliz, independiente
La hermosa entra las hijas de la tierra,
Y encadenada la homicida guerra
A la concordia un templo se alzará."

Absorto el labio queria
el noble Paz desplegar,
pero abrirlo no podia
ni el pié atrevido avanzar.

A veces dormir creyó
y los ojos se palpaba,
mas bien claro conoció
que no dormia y velaba.

Y las aguas vé del rio,
la luna que en él riela,
y oye de fiel centinela
el grito de *alerta está.*

Y á lo lejos escuchaba.
de activo *gefe de dia*,
que los puestos recorria
el rapido galopar.

Mas la vision se alejaba
y un rastro de luz dejó,
el clarin del alborada
y el atambor resonó.

Y el letargo sacudiendo
murmuró el adalid fuerte :—
" sombra amiga te comprendo
mañana victoria ó muerte. "



LA ALBORADA Y EL ABRAZO.

IV.

" *Los poetas no han exagerado su belleza ni completado su panegirico.*"
El idioma de las flores.

" *Nuestra tierra, el primer jardin del arbol de la libertad, ha sido y será la tierra del hombre libre,...... ......*
....
" *La espada, que desnudamos no volverá á su baina ; por que está quedó donde yacen nuestros martires.*
....
" *Si él reina será sobre nuestras cenizas y nuestras tumbas.*'
CAMPBELL.—Himno de los griegos.

En el campo de Corrientes
anunciaron las *dianas*,
que el alba las verdes cumbres
trepaba en carro de nacar,
y de aquel suelo de encantos
la naturaleza varia,
armonias y colores

á raudales derramaba.
Al viento dulces canciones
exalan aves pintadas,
y á los rojos *cardenales*
van mezcladas las *urracas*,
de celeste y amarillo
y de negro dibujadas;
los melodiosos *caraus*
los *cuervos* de negras alas,
los *chajás* é *ipeguazús*
que ensordecen cuando graznan,
los brillantes *mirasoles*
de pluma roja y dorada.
Y el *courocou* se lamenta
que hace del bosque su alcazar,
ave hechicera y maligna
cubierta de blancas manchas;
y el blanco y azul *cahé*
hasta las nubes se alza
y dá saltos la *perdiz*.
Y la medrosa *viscacha*
se precipita en su cueva,
el *tigre* su presa abraza,
el *venado* y *avestruz*
van corriendo la llanada,
y la *iguana* y *yacaré*
se deslizan por la playa.
Islas de árboles sin frutas
misteriosas se levantan,
en medio de las lagunas
que los juncos engalanan,
islas do nunca penetran
las gentes de la cabaña,
que las juzgan inviolables
y por los génios guardadas
que vigilan en sus grutas.
Corrientes! jardin de mágia
que plugo al Sumo Hacedor
ornar de joyas y galas,

como á rosal de su huerto
como á una vírgen amada;
y sus campos hizo hermosos
y murmurantes sus aguas
y dulcísimos sus frutos,
y á sus hijas unas magas,
que el corazon encadenan
y el entendimiento embargan.
Pero de todos sus dones
ninguno cual la alborada
con que reciben al dia
las aves de la mañana;
cuando la flor de su caliz,
que azules perlas esmaltan
las lagrimas de la noche,
perfumes blandos exhala;
cuando esparce sus olores
el azahar de color blanca,
y cual oro entre ojas verdes
cuelga la rubia naranja,
y al cielo sus rojas flores
sublime el *lapacho* exalta,
y á su vera el *curupai*,
sus ojas verdes y largas,
y con flores que en penachos
el aire mueve gallardas,
á las frutas amarillas
del alto *Ibahy* contrasta.
Tupidas enredaderas
sus fuertes ramos enlazan,
formando campestres bovedas
que como estrellas esmaltan
de oro y purpura botones;
y de la tierra se alzan
musgosos y viejos troncos,
y en torno grotescas plantas
hasta esconder su corteza
parasitas los abrazan;
y se mecen magestuosas

la dulce *higuera* y *la palma*
y junto al rudo *espinillo*
silva la *caña tacuara*,
y en el cenagoso *estero*
el iris de sus escamas
refleja al sol la serpiente,
el toro pace la grama,
y entre sendas de verdura
lleva el gaucho su manada.

—

Los peones Correntinos
van saliendo por escuadras,
los cuellos color de cielo
y sus almillas son blancas,
y por divisa de guerra
sus hombros cruza una banda.
Celestes son las almillas
que los artilleros gastan,
y á los gallardos ginetes
cubre reluciente grana
con vueltas de azul de cielo.
Llevan carabina y lanza
los unos, los otros sable,
y tercerola á la espalda,
y los caballos que montan
con sus colores señalan
los escuadrones diversos :
y los que rompen la marcha
son los valientes *castaños*
y *picasos mala cara*.
Los *oberos* van al centro
con los de la piel *plateada*.
Los *bayos* y los *lobunos*
con los *ruanos* les alcanzan,
y siguen con los *tordillos*
los *negros* de arave raza
Los *alazanes* veloces,

los *blancos* que el rayo llaman,
los fantasticos *zebrunos*
caminan á retaguardia.
En ejercicios y asaltos
y en el jugar de las armas,
los adiestran sus caudillos
al son de clarin y caja,
ó finjen el simulacro
de una reñida batalla,
y los fusiles apuntan
y enristran las crudas lanzas.
En esto una polvareda
que á lo lejos se levanta,
señala en el horizonte
crecida hueste que avanza,
por el magistrado escelso
D. Pedro Ferré guiada,
por el Salvador intrepido
de la correntina patria,
que al despota carnicero
magnanimo desafiara.
Que es la gloriosa legion,
publica luego la fama,
que atravesando el gran Chaco
ha venido desde Salta.
De atencion suena el redoble,
Don Pedro Ferré es el que habla.
" Aqui teneis á los bravos
que nada en el mundo espanta
vencedores del desierto
y de las tribus indianas.
Anhelar de pecho heroico
los trajo á empresa tamaña,
que por defender suspiran,
ultimo altar de la patria,
la libertad de Corrientes,
romper su cadena infanda
ó verter toda su sangre."
Bridon tordillo cabalga

el fuerte Paz y en sus brazos,
estrecha al valiente Salas
caudillo de los del Chaco,
el gozo su voz embarga,
llanto de placer le innunda,
y al fin elocuente esclama :
"Sois precursores de gloria
vengadores que Dios manda.
para humillar al inicuo
que en sangre la tierra empapa.
La patria que os dió la vida
no puede gemir esclava,
pues tiene tan fuertes hijos,
de honor modelo y constancia,
y yo no conozco premio
mas digno de vuestra hazaña,
que seguido de vosotros
travar al punto batalla."
Y aquellos fieles campeones
blandiendo sus rotas armas
del noble Paz aplaudieron
la resolucion preclara.
Y las filas se mezclaron
y unos con otros se abrazan,
y quien á su viejo padre
y quien á sus hijos halla.
Se preguntan, se interrumpen
y mil coloquios se travan,
y lagrimas abundantes
recuerdan á los que faltan,
ó muertos en los combates
ó errantes por las montañas,
que ciñen eternas nieves.
Alli una madre que indaga
la suerte de su hijo caro,
al saber que en la batalla
cayó lidiando con gloria
con eco fervido esclama :
" murió por mi libertad

mi triste luto bien haya! "
y la correntina noble
con aquel pudor brillaba,
que los angeles envidian,
fuego de celestes aras.
Y allí al fiel *Colompotó*
cacique de tribu indiana,
del Chaco los vencedores
á sus amigos señalan,
que cual la estrella á los Magos
su derrotero guiara
y antes que aleve entregarlos
de los Tobas á la rabia,
miró en cenizas los *toldos*
que eran abrigo á su banda,
siempre leal á sus huespedes.
Y su cabeza inspirada
el gefe ilustre revuelve
y solicito compara
la aparicion de la noche
con las escenas que acaban
de conmover á su pecho.
Ardientes los ojos lanza
al campo de su enemigo,
y en su idea lo anonada
que el cielo su luz le envia,
y de lo futuro aparta
el velo que al mundo asombra
y como niebla se rasga,
la vez que el génio lo hiere
con cavilosa mirada.



EL CAMPO DE ECHAGUE.

V.

Gigantes de estatura y de fiereza..........

....

la hirsuta barba y el cabello haciendo
feroz el rostro, entre bermejo y cano,
daban temor..............................

LOPE DE VEGA.—La Circe.

Necesitaba un héroe de catadura singular, y por eso he echado mano de uno que hemos visto corrido y apaleado en tres distintas tragicomedias, de mi viejo amigo D. Pascual, que me ha hecho escribir ya dos poemas, y á quien en la última funcion casi se lo llevan los diablos.

Paráfrasis de la primera estrofa del Don Juan de Lord Byron.

El rio de un lado, del otro zanjones,
Mil tiendas grotescas se vian alzar,
Flotaban sobre ellas sangrientos pendones
Con mueras, y vivas al hombre del mal.

De estacas y cueros, y juncos y mantas
Sus reales fabrica la réproba grey,
Que el bárbaro Rosas mantiene á sus plantas
Y Echague en su nombre sugeta á su ley.

Inquietos acechan, cual hoscos ratones
De dentro al boquete, si se oye rumor,
Del rio á los vados apuntan cañones,
Del bosque se alejan con hondo pavor.

[te
Que Paz y sus bravos se encuentran al fren-
Y súbito el rio pudieran cruzar,
Y encierran los bosques indómita gente
Que el campo de Echague no cesa de espiar.

De negros fogones en torno tendidos
Del mísero estado se ve cuchichear,
A aquellos de Echague, feroces bandidos,
Que robo y placeres creyeron hallar.

Pequeños los ojos, estrecha la frente,
Membrudos los cuerpos, de forma brutal,
Su estómago vela, dormita su mente,
Los mueve el azote ó el goce carnal.

Cabalgan en potros, manejan el lazo
Las bolas y espada, la lanza y fusil,
Con fúria tremenda descargan el brazo
Y saben valientes el alma rendir.

Empero a toda hora se miran delante
Del fiel Correntino la lanza fatal,
O ven que á la pista les viene anhelante
Agravios pasados con sangre á vengar.

Y avanzan y encuentran horrendo desierto,
Calor sofocante de sol estival,
Angosto sendero de matas cubierto
Do negra serpiente se suele anidar.

En carros trajeron mugeres é hijuelos
Que el rico despojo pudieran partir,
Sembrar en Corrientes miserias y duelos,
En libres orgías gozar y reir.

Y acaso en combates mañana vencidos
La presa sean ellas de crudo Señor,
Que sordo á sus ruegos y tristes gemidos
Cual amo en sus frentes imprima baldon.

Enciende esta idea su pecho en enojos
Y juran matando vencer ó morir,
Mas lágrima muda se escapa á sus ojos
Que el riesgo conocen del áspera lid.

La lengua detienen marchito su brio,
Con la halda del poncho se cubren la faz,
Letargo las brisas derraman y frio,
Y aquellos bandidos se duermen en paz.

—

De Rosas en tanto velaba el teniente
Sentado á la vera de humeante fogon,
Con trémulas manos sostiene su frente,
Al crímen semeja que abate el dolor.

Vestia el caudillo grosera zamarra
Y poncho con vueltas de rojo color;
Barajas y chifles, cuchillo y guitarra
Sobre ancha carona tenia en monton.

De tristes difuntos colmado ha un osario,
Y aunque de costumbres algo mani-roto
Ostenta en el pecho sendo escapulario,
Que al diablo temiendo se hiciera devoto.

Y cerca relinchan cuatro paregeros
Que atisva á menudo con ojo avizor,

Que aun suelen boleados, cual viento ligeros,
Correr por el llano, dar salto veloz.

Ocupa un gobierno, fué maestro de escuela,
General muy luego, y hoy Restaurador ;
Ninguno en un potro mas rápido vuela,
Y es en teologia graduado doctor.

Se tiene en cuclillas, distante dos pasos,
Grotesca figura que borra un papel,
Y á veces estira luenguísimos brazos,
Y á veces bosteza con modo soez.

Echague el primero, que triste medita,
Y el otro, Benites coplero ramplon,
Dañino de génio, de traza maldita
Ministro de Echague, cantor y bufon.

Y súbito esclama :—"hallé el consonante,
Y al verso mis dedos encuentran cabal—
Sus-pi-ro guer-re-ro par-le-ro y a-man-te [1]
¿ Qué tal va la trova señor D. Pascual ?"

"Al diablo tus trobas !" prorrumpe con ira
Echague lanzando feroz maldicion,
Empuja al coplero, de bruces lo tira
Que ha oido á lo lejos sonar una voz :—

"Sangre mancha tus arenas
sangre que clama venganza,
y vengarte es mi esperanza
oh ! Pago-Largo infeliz.

---

[1] *de amante guerrero*
suspiro parlero.

Dos versos de una cancion que insertó Benitez en su periódico el *Correo*, que publicaba en el Paraná.

"Era en lides inesperta
y fué vencida Corrientes,
y cayeron sus valientes
en Pago-Largo infeliz.

"Y el vil *tague* de Entre-Rios
Echague tirano odioso,
te pisaba victorioso
oh! Pago-Largo infeliz.

"Con piel del noble Beron
hizo á su corcel *maneas,*
que guarda como preseas
de Pago-Largo infeliz.

"Y sus aleves soldados,
despues del combate altivos,
degollaron tus cautivos
oh! Pago-Largo infeliz.

"Las mieses dieron al fuego,
las ciudades al pillage,
las mugeres al ultraje
en Pago-Largo infeliz,

"Pueblo debil y menguado
llamaban al Correntino
hoy prez del nombre argentino,
y en Pago-Largo infeliz.

Mas cuando se puso en pié
de su colera temblaron,
y la deuda le pagaron
de Pago-Largo infeliz.

" Hoy vuelve con planta osada
y al sapulcro del delito
camina el *tague* maldito
oh! Pago-Largo Infeliz.

—

Cerrada descarga los aires atruena
Y el bulto que canta se escapa veloz,
su ardiente caballo distante sofrena
golpeose la boca, gritó con furor.

" Salid de la cueva cobardes Rocines
Con diez de vosotros no temo lidiar,
Ladrando á la puerta cual viles mastines
El brazo temido quereis alejar."

La aurora en el cielo pintó sus albores
Y Echague á su tienda sus gefe llamó :—
" Es necio el que escucha la voz de traidores"
Y en Rosa Pucheta los ojos clavó.

" Domar á Corrientes es facil, decian,
Sus bravos guerreros Lavalle llevó
Y el pueblo nos ama :–pardiez que mentian,
Que todos detestan aqui su traicion.

" Que cartas no llegan de esposa Manuela
Ni el viejo Zapata, dos meses van ya,
Dos meses que vivo calzada la espuela,
Teniendo á la brida mi fuerte alazan.

" Sitiados nos vemos y cerca esta dia
Que el hambre sintamos en todo su horror,
Dejarla que venga locura seria,
Probemos lidiando fortuna mejor.

" Merced á sus caballos Oribe hace un año
Que allá en el Quebracho victoria alcanzó,
Recuerdo tan fausto, si yo no me engaño,
Laurel nos presagia de triunfo mayor.

" Victoria tendremos y en alto clavadas
Vereis las cabezas de Paz y Ferré,
Y á Manuela Rosas, de orejas saladas
Triunfante guirnalda podremos tejer

"Proscriptos sus hijos, sumida entre abrojos
Que pague Corrientes su empeño tenaz,
Que sangre por llanto derramen sus ojos,
Mi látigo solo que la haga temblar·

"Y siempre á mi carro se arrastre sujeta,
Cual eco del cielo que escuche mi voz,
La mande Ramirez ó Rosa Pucheta
Cabral ó Mayorca :—seré su señor."

Los cuatro traidores la vista bajaron
Bañaba sus frentes copioso sudor ;
Los otros caudillos el plan aprobaron
Que no era á su patria tamaño baldon

Las rojas banderas despliegan al viento,
Anuncia el combate clarin y atambor,
Y á un vado se agolpan do muestra el intento
De cruzar el rio de Paz la Legion.

Y á pocos instantes se mira avanzando
A trote y galope doblado escuadron,
Los flancos y espaldas de Echague amagando,
Tal vista á sus hordas cubrió de pavor.

Y el torpe caudillo perdió la chabeta
El lance era amargo, lo doy al mejor,
No supo que hacerse, subió á una carreta,
El campo observando con negra afliccion.

Acrece el peligro y él mas se confunde
La lucha sc trava, retumba el cañon,
El dia se aleja y en vano difunde
La noche sus sombras ; no calma el furor.



28 DE NOVIEMBRE.

VI.

"Al combate, truene el cañon! Avancemos por entre sangre, afan, humo y fuego. Retumben el alarido de gloria, el choque del encuentro, el estridor del acero, el tronido de las descargas, la chispeante espiral del cohete.—Ya ceden!—como olas desechas sus escuadrones se retiran.—A la carga hùsares!—Id sobre ellos flojas las riendas y apretadas las espuelas.—Pensad en el niño huérfano, en el asesinado caballero. La tierra está clamando sangre! Rodeadlos en circulode muerte. Este momento va á poner sobre el destino de Europa el sello del triunfo.

Korner.—Himno de guerra de los milicianos de Berlin.

Brilló otro sol y el ángel de la muerte
Igual á cada parte su balanza,
Levantó sobre el campo de matanza
Y la pelea redobló en furor.

Como rujen dos negras tempestades
Si las agitan encontrados vientos,
De Rosas y de Paz los regimientos
Se lanzaron con hórrido clamor.

Rasgó los aires silvador el plomo,
Un mar de llamas semejaba el suelo,
Y en negra nube encapotando el cie
El humo se elevaba el cañon

Y cual bandas audaces de milanos
Cazadores certeros se avanzaban,
Que el llano de cadáveres sembraban
Como de verdes hojas el turbion.

Y mezcladas guerrillas de ginetes
Reteñian en sangre la campaña,
Y cada choque renaciente zaña
Venia en todo pecho á despertar.

Que ya vencidos, ora victoriosos
Sus ayes ó su bélico alarido,
Encontraban simpático latido
De venganza ó de férvida amistad.

—

Llevó el corcel á culminante altura
Y planicies y bosques dominando,
Paz lo detuvo, inmóvil contemplando
Aquel cuadro de inmensa destruccion.

Contó las haces y ordenando el tiempo
La hora marcó de muerte y de victoria,
Mas conturbó su mente una memoria
E involuntaria lágrima vertió.

Esos que á herirse en cólera volaban,
La misma patria, el mismo hogar tuvieron,

Y á sus pechos sus llantos adurmieron
Madres hermanas que el amor unió.

Sus cunas fueron abollados petos,
Y su raza de ibéricos leones,
Esclavos ó magnánimos campeones
Era en su seno ingénito el valor.

Pero la idea del deber, la patria
Vergonzosas cadenas arrastrando,
Y diez generaciones implorando
De los hombres y el cielo la piedad.

Y la esperanza de mejores dias
De venturoso porvenir risueño,
Para el menguado corazon un sueño,
Para el que en fé rebosa una verdad ;

De aquella escena lo arrancó á mas alta
Y la voz escuchó que de Dios viene,
Al elegido que el encargo tiene
De libertar una infeliz nacion.

La voz que hablaba al inspirado Bruto
Cuando el rostro de padre se cubria,
Y su intrepida mano dirigia
Contra sus hijos la hacha del lictor

Y se sintió con el poder del justo
El jeneroso Paz, y dijo : *sea* !
Y con su brazo de valor robusto
Dió la señal á la inmortal pelea.

—

Y los valientes que comanda Nuñez
De Echague á las falanges se lanzaron,
Y sus hastas beligeras cruzaron
De Gómez con la impavida legion.

Un momento no mas, que Paz prudente
Mandaba á Nuñez que ceder fingiera,
Y á un *estero* dificil atragera
De Rosas al intrepido campeon.

Cumplió Nuñez colerico el mandato
Que ceder aun fingiendo le pesaba,
Y Gomez tras su huella galopaba,
Como tigre que arrastran á la red.

Era orgulloso el adalid rebelde
Y al mirar por la espalda á su contrario,
" Detente, le gritó, vil *unitario*
El polvo de mis plantas á morder. "

Y su apostura y arrogante brio
Aun bajo el sello del traidor esclavo,
Que era mostraban el caudillo bravo,
Que un tiempo orgullo de su patria fué.

Y aunque rebelde y desleal descubre
Su noble orígen en el rostro escrito,
Como apesar de su infernal delito
Muestra que es ángel en su faz Luzbel.

Llegó la turba imprevisora al linde
A su vana confianza señalado,
Y Chenaut con sus peones emboscado
Con mortífero fuego la diezmó.

En vano Gomez con tenaz empeño
Mandaba sus legiones á la carga,
Las envolvió tremenda una descarga
Y á alejarse con mengua las forzó

—

Ramirez un intrépido caudillo
Que lleva en la bandera de su lanza,

A Pago-Largo funeral venganza
A la Entre-Riana izquierda se arrojó.

Y Velazco con él, de rostro altivo,,
Que del Perú naciera en las montañas,
Y como ellas abriga en sus entrañas,
Bajo nieve, volcan abrasador.

Baez le seguia, el de potente brazo,
Y otros guerreros de inmortal memoria
Que con oro en sus páginas la historia
Reseña de sus nombres gravará.

Y cual se chocan en el yerto polo
Moles de nieve que diez siglos vieron,
Las opuestas falanges se envistieron
Y ancho de sangre se formó un raudal.

El ódio cruel, los destrozados cráneos
Con sardónica risa contemplaba,
Y el ángel de la muerte se gozaba
Y el fiel de sus balanzas inclinó.

—

Y dijo Paz: "mis huestes hácia un punto
Se lanzen todas cual fulmíneo rayo,"
Y en órbes de zafir, sombras de Mayo,
Y una entre todas, grande apareció.

Era sublime, colosal figura
Sobre fulmíneos lampos se elevaba,
Y en derredor el trueno retumbaba,
Y rugia à sus pies el huracan.

Vestia el gorro frigio y sobre ruinas
De regios tronos é imperiales zonas,
De globos y de escudos y coronas
Se apoyaba en terrible magestad.

Ancho flotaba un manto de sus hombros
Cual sobre el mar la rutilante espuma,
Que sobre monte y llano como bruma
En magnifica pompa se estendió.

Y la frente de Paz las orlas de oro,
De aquel flotante magestuoso velo,
Tocaron cual relámpago de hielo,
Y súbito á Belgrano conoció.

"El vencerá, que lo eduqué á la gloria
Y el triunfo de esta espléndida batalla,
No del sable será ni la metralla,
Sino obra de su génio creador."

Así dijera al coro de las sombras
Que extático veia desde el cielo,
La lucha atroz que ensangrentaba el suelo
Y sobre Paz su bendicion mandó.

—

En tanto Nuñez á su espalda deja
El *estero* y los fuertes batallones
Que de Gomez los triples escuadrones
Hicieron en desórden alejar;

Y a la enemiga izquierda se dirije
Do mas crece el afan de la pelea,
El asta horrible con furor blandea
Y el caballo detiene al avanzar:

"Venganza os brinda su nectárea copa,
Campeones de Corrientes afrentados,
Y allí de Pago-Largo los malvados
Trenzada os muestran de Beron la piel;

"Los que mataron vuestros tristes deudos,
Que de rodillas compasion pedian

Y en sus viudas, saciaron que gemian,
De su lascivia la infamante sed ;

"Como avestruces los vereis en fuga (1)
Si con pujanza les golpeais los pechos,
Que á rendidos y ancianos en sus lechos
Saben solo cobardes degollar.

"Mas no á este hierro bañará otra sangre
Que la del vil que su corcel revuelva,
Y á su enemigo las espaldas vuelva ;
No haber nacido le valiera mas !"

Y aun los valientes con pavor temblaron
De Nuñez al terrible juramento,
Que parecia el Dios del escarmiento
De armas vestido y con humana faz.

Y se lanzaron con tremendo empuje
En el medio del áspera batalla,
Y como suele la insegura valla
Que á los embates resistió del mar,

Si onda que á todas sobrepuja en fuerza
Su débil flanco poderosa hiende,
Que á las otras ya el paso no defiende
Y en lago se convierte de cristal ;

Así la izquierda del precito bando
De Nuñez cedió al choque impetuoso,
Y en valde Gomez trajo presuroso
Evitando el *estero*, su legion.

Que sus rotas hileras en desórden
Acrecieron el pasto de matanza,
Y ya Echague miró sin esperanza
Correr su campo el pálido terror.

---

(1) Histórico.

Revueltos como andaban los campeones
Nuñez á Gomez descubrió á lo lejos
De su rojo penacho á los reflejos,
Y hácia él con ira enderezó el bridon.

No anduvo tardo el adalid de Echagüe
En aceptar de su contrario el reto,
Y un instante á esa lid, el campo quieto,
Permaneció en terrible suspension.

"Feroz blanquillo le gritaba Nuñez,
Que sediento de sangre de argentinos,
Capitan de cobardes asesinos
Nobles cabezas buscas que cortar,

"Mas de una vez te persiguió mi lanza
Cuando servias al infame Oribe ;
Hoy de mi mano el galardon recibe,
Que merece tu torpe iniquidad."

El rubio Gomez con punzantes motes
De Nuñez las injurias contestaba,
Y con su lanza un bote le tiraba
Derecho al desguarnido corazon,

Salvólo Nuñez y su lanza en ristre
Picó con furia su alazan potente,
Y al *tostado* de Gomez la ancha frente,
Al caballero por herir, rasgó.

Rompió la brida desbocado el bruto
Y se lanzó del bosque en la espesura,
Robando á Gomez de la muerte dura,
Y de matarlo á Nuñez el honor.

Este las riendas del corcel volvia
De calor sofocádo y de despecho,
Cuando miró que le apuntaba al pecho
Su tercerola horrible montaraz.

Era membrudo, de deforme traza,
Y cerdosas guedejas le colgaban,
Y como brasas de carbon chispeaban
Sus torvos ojos en cobriza faz.

Coraza, sable y las certeras bolas
Con el luengo cuchillo eran arreo,
De aquel salvaje gígantesco y feo,
Que el potro cabalgaba mas veloz.

Sin detenerse Nuñez con el hasta
Le abrió en el vientre formidable puerta,
Y moribundo con la vista incierta,
Sobre sus armas con fragor cayó.

Corte de sable derribó el penacho
Al noble vencedor ; garrido mozo
A quien apenas le pintaba el bozo
Era el que á Nuñez por su mal retó.

Para las lides del amor formado
Era su rostro palido y doliente,
Y su mirada activa y elocuente
De la mujer fatal al corazon.

Su rica veste de escarlata y seda
Nuevo realze á sus encantos daba,
Y la madre que ausente le lloraba
Su destino infeliz vaticinò.

Miróle Nuñez con airados ojos
Y el seno le partió de solo un bote,
Y hacia los suyos á galope y trote
De nuevos lauros en demanda fué.

El feble mozo, muribundo huia
Y tras el de Corrientes un guerrero,
Que triples bolas le lanzó, certero,
Y del corcel las enredó á los pies.

Cayó el mancebo y arrojando el sable
Juntas las manos su perdon rogaba,
Pero el guerrero que vengar ansiaba
De Pago-Largo el sacrificio atroz ;

Lo aferró por la rúbia caballera,
Y en la cintura le afirmó la planta,
Cortándole de un tajo la garganta ;
Y se gozó la sombra de Beron.

Y de la veste despojando al muerto,
Asió las riendas al bridon cautivo,
Y viose al cuervo de su presa altivo,
Sobre el yerto cadáver revolar.

—

Y la quinta legion que Salas rije
Sobre la tropa de *auxiliares* crueles,
Se arrojó como banda de lebreles
A quien aflije el ansia de matar.

Córdova bella lo crió en su seno,
La que de verdes montes en la falda,
(Una perla entre granos de esmeralda)
Los ojos place, alivia el corazon.

Era en combates renombrado Salas
Y Molina y Guevara y otros ciento,
A su brazo rindieron el aliento,
Como palomas á terrible halcon.

Que fué en su patria formidable azote
De los caudillos del Rosista bando,
Y entre sus hijos Tucuman lidiando
La vió con gloria en *Famallá* infeliz.

Y osado capitan con lanza en ristre,
Por la region del Chaco tenebrosa,

Trajo de Salta la legion famosa
De Caa-guazú ál espléndido festin.

Los *Auxiliares de los Andes* eran
El último de aquellos escuadrones,
Con que Quiroga en ínclitas acciones
De estéril palma se ciñó la sien.

Iguales á su fama se mostraron
Pero fueron dispersos y vencidos,
Y no hubo mas lidíar :—los alaridos
Sonaron solo de matanza cruel.

—

Y el bravo Paz sobre alazan fogoso
La escena del combate recorria,
Y á las balas su pecho valeroso
Con faz tranquila, impávido esponia.

Y á Lopez y sus tercios ordenaba
Envestir la enemiga infanteria,
Y ginetes intrépidos lanzaba
Que rindiesen su tren de artilleria.

Y de Rosas infantes y artilleros
Que rotos y cortados se miraban,
Con empeño incesante disparaban
Descargas de fusil y de cañon.

Y al ver á Paz que intrépido se avanza
Se creyeron salvar de la derrota,
Lanzándole mortífera pelota
Que entre nube de polvo lo envolvió.

Ni con tal ánsia madre que á su infante
Mira entre globos de chispeante fuego,
Pálido el rostro, en silencioso ruego
Implora de los cielos la piedad;

Cual de Paz los soldados al mirarle
Entre sombras de muerte obscurecido ;—
Y alto sonó de gozo su alarido
Al verle salvo en noble magestad.

"Viva la libertad, bravos amigos !"
Paz esclamaba, impávido y sereno ;
Y respondió la hueste en voz de trueno
"Viva el valiente, el invencible Paz !"

—

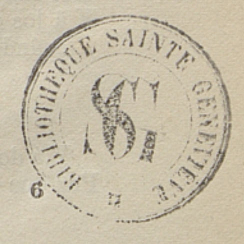
Uno tras otro los cañones fueron
Por los bravos ginetes *enlazados*,
Y guardias y artilleros alanceados,
Que á muy pocos la muerte perdonó.

En cuadro sus infantes Galan fiero
Hácia el espeso bosque retiraba,
Y sus hileras sin cesar diezmaba
El sáble y el fusil del vencedor.

Marchaban sobre sangre y moribundos
Y de bronce sus pechos revestidos,
Oian impasibles los gemidos
Del que á tierra caia por su mal.

Iban rodeados de falange inmensa
Y el cansancio y la sed los consumia,
Y Galan aun rendirse no queria,
Que recelaba no encontrar piedad.

Y vino Paz hácia él impetuoso,
Y le lanzó fulmínea una mirada,
Y sumiso Galan rindió su espada
Y las armas su fuerte batallon.



—

Cual espesa bandada de gabiotas
Que del fusil se auyentan al estruendo,
Los ginetes de Echague iban huyendo
Heridos por la espalda con baldon;

A los ayes de míseros caidos
Se mezclaban descargas de pistola,
Con el silvar de la pujante bola
Y el toque de deguello del clarin.

Aquel rinde y maniata un prisionero,
Este alcanza un contrario y lo deguella,
Y el cráneo del herido rompe y huella
El herrado corcel del adalid.

De su ejército Echague á las mugeres
Vestir hacia en traje de varones,
Para aumentar el grueso á sus legiones,
Y á algunas fué de muerte este disfraz;

Porque á fuer de guerreros las mataban,
Y muy dichosa la que el blando pecho,
Fuente de vida, para amores hecho,
Pudo al terrible vencedor mostrar.

Tiran las armas, porque al miedo estorvan
Los fugitivos, y salvarse espera
El que arroja el morrion y charretera
O el dorado uniforme de carmin.

Desmelenadas, codiciosas chinas
Los sangrientos cadáveres despojan,
Y á los cuervos, desnudos los arrojan,
Llevándose en los hombros el botin.

—

Y á don Juan Madariaga por Pay-Ubre
Paz que el triunfo glorioso preveia,

Con su escuadron valiente disponia
Los enemigos restos á encontrar.

Que es para el génio el porvenir seguro
Y en él camina cual si fuese *ahora*,
Tan inerrable, cual apunta la hora
El cuadrante fatídico al mortal.

Era D. Juan de una familia heroica,
Do la virtud y el ínclito coraje,
De la Patria se encienden al ultraje
Cual pedernal que el eslabon rozò.

Y en esta guerra en delincuente sangre
Fuera el primero que tiñó su lanza,
Y la postrera copa de venganza
A su lábio la suerte concedió.

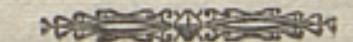
Cumplió su empeño con bizarro ahinco
Y arrollando cohortes de guerreros,
A Villanueva ilustres prisioneros
A él y á Ledesma les tocó llevar.

—

Carros y tiendas y costosos trenes
En espantosa confusion yacian,
Y en leguas veinte á intérvalos se vian
Cadáveres y estrago funeral.

Y el real de Echague lodazal de sangre
Era á la vista:—el bosque y la llanura,
Y el estero, manchada su verdura
Panorama de horrenda destruccion.

Y en veloz potro disparando Echague
Lívido el rostro con pavor tornaba,
Cuando el viento en las ojas susurraba:
De Pago-Largo espléndida expiacion!



EPILOGO.

VII.

Alcen los griegos el sepulcro de sus héroes cerca del ancho Helesponto, para que digan los futuros navegantes :—"ese es el túmulo de un valiente que murió en la antiguedad."

HOMERO.—Iliada.

Nunca resulta gloria de la carniceria, sino al colérico esclavo que mata á su señor durmiendo.

Nicolini en el Giovanni PROCIDA.

Los guerreros de Corrientes
á sus miembros fatigados,
en dulce y tranquilo sueño
solaz dieron y descanso,
que ya de enemiga hueste
no temian el amago,
y dignamente á su patria
en Caaguazú habia vengado.

Pero la placida aurora
cumbres y montes dorando,
auyentó las negras sombras
que aprisionaban sus parpados,
y salvas estrepitosas,
y musicas saludaron
al Dios protector del dia
y de los buenos amparo.
Los infantes y artilleros
en batalla se formaron,
y luego en vistoso alarde
los beligeros caballos.
Blancas y azules banderas
los alferez desplegaron,
colores que pidió al cielo
la Patria en su fausto mayo.

—

Así que ordenada estuvo
la hueste, el gefe preclaro
en el bridon del combate
apareció cabalgando.
No luce costosos trajes
de plata y oro bordados ;
su espada de limpio acero,
su veste de humilde paño,
y gorra con patrias fajas
sin borla ni alto penacho ;
que modesto al par que noble
la miseria del soldado,
por aliviar con su ejemplo
suele vestir sus andrajos.
Y no por esto su porte
parece menos gallardo,
y los suyos lo idolatran
y lo admiran sus contrarios.

—

Los guerreros su presencia
fervorosos victorearon,
presentándole sus armas
en lágrimas arrasados.
Y cual un Dios recorria
las filas, y á los mas bravos
llamándolos por sas nombres
los estrechaba en sus brazos.

—

"Nada me debeis valientes,
todo á la ínclita Corrientes
que engendró vuestro valor.
Tan altivos como bravos,
no nacisteis para esclavos
de carnivoro opresor,

"Si á vencer os he enseñado,
vuestro esfuerza me ha pagado
con coronas de laurel.
Y él á la patria redime
que arroyos de sangre gime
de su verdugo á los pies.

"Las cadenas del tirano
convirtiólas vuestra mano
en metralla de cañon,
y en sepulcros de venganza
ha gravado vuestra lanza
"á Pago-Largo expiacion."

',Pero de la obra nos falta
la parte mas noble y alta
de un Pueblo Libertador.
Llevemos nuestra victoria
en el carro de la gloria
al confin de la Nacion.

"Del monstruo la horrenda vida
ahoguemos en su guarida,
porque de nó volverá,
y deban los Argentinos
á los fuertes Correntinos
tener Patria y Libertad."

—

De Corrientes las legiones
cuando Paz selló su lábio,
entre férvidos aplausos
sus palabras contestaron:—
"Tu bandera seguiremos
como á estrella en cielo opaco,
que nos amas como á hijos
y las sombras has vengado
de los mártires ilustres
que morir vió Pago-Largo,
y los sueños de la noche
espantaban con su llanto."
—"Seguiremos tu bandera
el *Tague* no vuelva osado
á robarse nuestras hijas,
á manchar su pecho casto,
y dormidos nos sorprenda
y nos mate descuidados
y nuestros techos incendie
y devore nuestros campos"—
—" Seguiremos tu bandera
y salvará nuestro brazo,
de su reprobo verdugo
nuestros miseros hermanos
Y en pabellon nuestras armas,
del viejo Ferré guiados
cantaremos *oid mortales*
en la columna de Mayo"

—

Y el fuerte Paz escuchaba
con religioso entusiasmo,
aquellas promesas nobles
de sus leales soldados,
mas de los que ayer murieran
le afligió el recuerdo amargo,
y con honores de martires
mandó que sepulcro sacro
les dieran en alta pompa.

—

De diez en diez van marchando
á toque de funerala,
con las armas boca abajo,
y nada escucha el oido
sino el fragor de sus pasos.
En catres llevan los muertos
de juncos y verdes ramos,
con cedron entretejidos
y mústias flores del campo.
Las bicolores banderas
que la pólvora ha zahumado
de aquellos mártires cubren
los restos inanimados;
y encima llevan coronas
de arrayan con negros lazos,
de lauro y rubias aromas
y clavel del aire blanco.
El arrayan por su muerte,
el laurel por lo esforzados,
la aroma porque embalsaman
la tierra en que respiraron,
y el clavel porque á los cielos
cándidas almas volaron.
Las cabezas descubiertas,
y al hombro, de cuatro en cuatro,
los llevan con tristes rostros
mancebos de quince Mayos.

Los cadáveres de Lemos
y de Cabral, esforzados,
los de Zárate y Gonzalez
Capitanes de hechos altos,
caminaban los primeros
de adalides en los brazos.
Llegó el cortejo á la fosa
que el sacerdote cristiano
con agua regó bendita,
los túmulos colocaron
al pié de una cruz, y un viejo
caudillo de los del Chaco
puesta la rodilla en tierra
sobre un túmulo la mano,
dijo en sentidas palabras
y con acento elevado.

—

"Dormid cual tiernos niños
varones esforzados,
lucientes como armiños
espíritus alados,
entre celestes palmas
reciben vuestras almas
en fúlgida mansion.

"La dulce flor gozando
sin la espina que hiere,
por su Patria lidiando
es dichoso el que muere,
sus ojos yertos gira,
santa la vé y espira,
sin hiel el corazon.

"En lecho caer postrado
bajo dolor profundo,
por la vejez doblado
sentirse moribundo

es oprobioso al fuerte,
otra es su noble muerte,
la que renombre dá.

"Y deja en la memoria
admiracion al hombre,
y dá esplendor y gloria
de su familia al nombre:
morir como estos muertos,
que van á ser cubiertos
de polvo funeral."

—

Y el sacerdote sus preces
dijo, la estola cruzando
sobre los lividos restos,
y á intérvalos retumbaron
descargas de artilleria,
hasta que los nobles muertos
á sus sepulcros bajaron.

—

Ya vienen los prisioneros
entre infantes encerrados,
y caminan á su vera
gentes de armas á caballo.
Y marchan medio desnudos
los pies en tierra y llagados,
y heridos algunos dejan
señal de sangre en su rastro.
De polvo y sudor cubiertos
traen los rostros quebrantados,
sin abrigo sus cabezas
lás hiere el sol con sus rayos.
Su porte al ver se diria
no que eran bravos soldados,
sino de cárcel horrenda

fugitivos presidarios.
Infantes á caballeros,
en tropel iban mezclados,
y los negros á los indios,
á los mestizos los blancos,
y á gauchos y montaraces
donceles en seda criados.
De Echague traen los pendones
de negro y sangre pintados,
con ellos el polvo barren
los fuertes que los ganaron.
Sordo rumor en las filas
los prisioneros causaron,
porque son los que mataban
rendidos en Pago-Largo,
en San Calá y el Rodeo,
en Famallá y el Quebracho,
y en Córdova y Catamarca
y Tucuman levantaron
en altas hórridas picas
las cabezas de los bravos.
Es ingrata su presencia
y quien al fusil la mano,
y quien la llevó á la espada
con impulso involuntario;
mas los contiene el respeto
que al gefe deben preclaro.
Y él activo y generoso
en venir no anduvo tardo,
y á su vista los cautivos,
los rostros desencajados,
vertiendo sudor de hielo
como las hojas temblaron.
En su conciencia leian,
y encontrar su juez airado
creyeron, y que la muerte
ya les echaba la mano.
Y Paz con acento grave
les mandó que hicieran alto,

y así les habló elocuente
y aun lo escuchaban dudando.

—

"Levantad esos rostros abatidos,
El corazon abrid á la esperanza,
Que jamas el acero de mi lanza
Buscó en el polvo míseros caidos.

"Y no que olvide el sacrificio horrendo
De mis caros amigos, su memoria
Será vengada en campos de victoria,
Tumba insondable al despotismo abriendo.

"Y á sus dispersos cráneos, esplendente
Yo alzaré un monumento de espiacion,
Que una Patria féliz é independiente
Será de sus cenizas el panteon.

"Cadalsos nunca pedestal han sido
De paz y libertad á las naciones,
Tan solo leyes, generoso olvido
Y el vigor de robustos corazones.

"Recuperad el heredado brio,
Rotos teneis los hierros de las manos,
Y no á humillar volvais á los tiranos
Vuestro noble coraje y alvedrio.

"Corrientes sus campiñas os ofrece
Labradlas y adquirid vuestro sustento,
Aquí en las flores se embalsama el viento
Que dulces pomas susurrando mece.

"Entretanto mi real os dará abrigo
Y á mis valientes hallareis mezclados,
De terribles contiendas olvidados,
En cada vencedor un franco amigo.

"Solo de Rosas privilegio sea
Inermes degollar los prisioneros,
El nuestro debelar á sus guerreros
Y abrazarlos despues de la pelea."

—

Al escuchar los cautivos
el decreto soberano,
con las rodillas en tierra
al cielo alzaban las manos,
y sus miradas decian
lo que callaban sus labios,
y á los nobles Correntinos
alargándoles los brazos
dijeron :—"seguir queremos
vuestra suerte, amigos bravos,
y con ese generoso
combatir á los tiranos
que al crímen nos sedujeron
nuestra virtud engañando.
Perdon ! os seremos fieles,
Perdon ! queridos paisanos."
Luchaba en los Correntinos
memoria de Pago-Largo,
y de sus pechos sensibles
el grito de piedad santo.
Y trémulos de congoja
la vista á su gefe alzaron.
él los comprendió y les dijo
con voz sofocada en llanto.
pero de un eco sublime :—
ABRAZAD VUESTROS HERMANOS !



NOTAS.

PRELUDIOS.

"....... en Caaguazú la lanza
Ha roto del esclavo el fuerte Paz."

El General D. José Maria Paz, estudiaba derecho en la Universidad de Córdoba, su patria, cuando oyó por primera vez el ruido de las armas de la revolucion.

Tuvo entonces la revelacion de su carrera, y corrió á las filas del ejército de la patria mandado por el general D. Manuel Belgrano.

Se halló en las jornadas de Tucuman y Salta; y despues de ellas obtuvo el grado de capitan de artilleria.

El jóven Paz que se habia distinguido en las dos victorias anteriores, mostró su intrepidez en los campos, ingratos para la patria, de Vilcapugio y Ayouma: era entonces capitan de un regimiento de caballeria.

El año 1814, en la segunda campaña al Alto Perú, mandaba un escuadron de dragones. Por

salvar á uno de sus soldados fue gravemente herido en el campo de Venta y Media; asi herido asistió à la funesta jornada de Sipesipe y á la desastrosa retirada del ejército de la patria.

En 1815 obtuvo el grado efectivo de gefe de escuadron.

En los conflictos en que la guerra civil puso en 1819 al ejército del Perú, el coronel Paz, opinó que las armas de la patria no debian emplearse sino contra el enemigo extrangero.

En 1822, organizó un cuerpo de caballeria en Animaná á las órdenes del coronel Urdininea.

En 1823, fue nombrado gefe de Estado mayor del ejército que organizó el general Arenales en la provincia de Salta.

La guerra con el imperio del Brasil trajo á las márgenes del Uruguay, un ejército argentino, y al abrir su campaña, á fines de 1826, el coronel Paz mandaba una division de caballeria.

El 20 de febrero de 1827, el Ejército Nacional se cubrió de gloria en los campos de Ituzaingó.— En esta famosa jornada mandaba el Coronel Páz la segunda division de reserva, compuesta de siete escuadrones de lanceros. Su valiente y hábil conducta en aquel dia le granjeó el grado de general dado en el campo mismo de la batalla.

Tuvo interinamente el mando en gefe de aquel ejército victorioso.

En febrero de 1829, estuvo de regreso en Buenos-Aires al frente de sus tropas.

Una nueva serie de victorias y de contrastes empezaba para el General Paz en el suelo querido de la patria. Su créencia politica le hizo encaminarse á Córdoba seguido de 1500 veteranos.

En San Roque, en la Tablada, en Oncativo ó Laguna Larga, mostró de lo que es capaz la ciencia y el talento contra el furor desenfrenado. Aquellos nombres lo son de otras tantas victorias.

Las batallas ganadas por el general Paz, son modelos dignos de estudiarse. Nunca ha sido batido, cuando se ha presentado como gefe al frente del enemigo.

El General Paz habia traido à su partido, ya

por las armas, ya por la diplomacia, una vasta porcion del territorio argentino, cuando fue hecho prisionero por una de aquellas casualidades á que solo se esponen los generales activos y valientes: le tomaron recorriendo el campo, muy al frente de la vanguardia de su ejército.

Ocho años permaneció el general Paz en las cárceles del gobernador de Buenos Aires. La Providencia detuvo muchas veces el puñal de Rosas, alzado contra su prisionero, porque le reservaba para nuevas empresas de libertad.

En 1840 pasó el General Paz á la Colonia del Sacramento y de allí á la provincia de Corrientes.

La provincia de Corrientes no tenia mas elementos que su patriotismo y sus hombres; la necesidad de defenderse y el lúgubre recuerdo de Pago Largo.

La llegada del General Paz fue bendecida; un hombre virtuoso y reflecsivo, halló brazos abiertos en donde las costumbres son patriarcales, y puros y sin disfraz los sentimientos.

De allí á poco, Corrientes en pié, se defendia bajo las órdenes del General Paz, contra las primeras invasiones de las fuerzas entrerianas.

Poco mas tarde, ya tuvo Corrientes un ejército formado con sus propios recursos. Un ejército reglado y una victoria espléndida son los presentes que le ha hecho el General Paz el dia 28 de noviembre de 1841.

El General Paz es sencillo, moderado, grave: habla poco, escucha con atencion y sabe inspirar respeto à los que le rodean. A sus talentos naturales reune la instruccion que ha adquirido con la frecuencia de los buenos libros.

Hemos reunido aqui estas ligeras noticias, no con el objeto de hacer una biografia, sino con el de dar alguna idea de un hombre tan importante hoi en los destinos de la República Argentina.— Perdónesenos alguna inexactitud á trueque de nuestra buena intencion, y porque es casi imposible escribir la biografia de nuestras notabilidades por la escasez de datos y conocimientos públicos.

"Avellaneda, amigo de mi infancia,
Cubas, Dulce, Gonzalez, Acha bravo"....

No pueden reducirse á número los asesinatos cometidos por los caudillos de Rosas, en Catamarca, en Tucuman, en la Rioja, en San Juan, y en otros puntos de la República Argentina.

Pocos les han sido los dias transcursados desde el 24 de setiembre hasta el 20 de octubre de 1841, para fusilar hombres rendidos y cortar las cabezas de los gobernadores y representantes de los pueblos. Son de este número:

Dr. D. Marco Avellaneda, D. Mariano Acha, Dr. D. Gorgonio Dulce, D. Gregorio Gonzalez, D. José Cubas, Espeche y otros veinte gefes y oficiales que han sido fusilados despues de deponer sus armas confiando en la fe de las capitulaciones.—Un regimiento entero de 600 hombres ha sido pasado á cuchillo en la plaza pública de Catamarca.

Los bárbaros que han cometido estos crímenes, se llaman Manuel Oribe, Angel Pacheco, Mariano Maza. Que pasen á la posteridad al lado de sus víctimas, para que sean ecsecrados los unos y bendecidas las otras!!

(Véanse los *fastos rocines* que publica diariamente el Nacional de Montevideo.)



LA NOCHE EN EL CHACO.

"Aquella ingrata llanura
No tiene raudal sonoro,
Ni frutas pintadas de oro,
Ni campiñas de verdura."

El Chaco es una region misteriosa, tan poco conocida en su geografia como en sus producciones naturales. Es como un valle inmenso, que en el centro de la América Meridional, se estiende al pié de las últimas ramificaciones orientales de los Andes y de las alturas de Chiquitos; toca con los rios Paraguay y Paraná, y se confunde al sur con las pampas de Buenos Aires.

La superficie del Chaco es de mas de 80000 leguas marinas, y toda ella cerrada á la civilizacion. Solo la pueblan algunas tribus errantes dadas á la caza y á la guerra. Los rios que cruzan el Chaco son el Pilcomayo, el Bermejo y el Salado. Corren con lentitud sobre su lecho terroso; pero se derraman á muchas leguas de su cauce en ciertas estaciones del año. Estos rios son navegables y estan destinados á cambiar la suerte comercial de la República Argentina.

Cuando la poblacion civilizada rebose en las alturas y en los valles fertilísimos que ciñen al Chaco, descenderá á él para buscar la vida y la riqueza en las entrañas humedas y blandas de su suelo. Su mismo nombre nos indica que ha sido destinado por la naturaleza para que le surque el arado (1).

---

(1) Chaco en una de las lenguas indígenas significa: tierra aparente para el cultivo, huerto.

"Lidiando cual leones bravos
Los Tobas habeis vencido."

Los Tobas son los salvajes que ocupan la mayor parte de pais en la region del Chaco. Los indios Mataguayos, los conocen con el nombre de *Guanlang*.

De esta denominacion ¿no podrá derivarse la de Gualamba, que tiene el Chaco en las cartas y en las descripciones escritas?

Los Tobas vagan á las márgenes del Pilcomayo y del Bermejo. Son altos de estatura y robustos; fieros é independientes: jamas ha podido sobre ellos ni la predicacion ni el ejemplo de los religiosos misioneros. Son taciturnos è indolentes; solo les pone en movimiento la voz de guerra ó de caza.

El arco, las bolas y la lanza, son sus armas, y toda su estratejia militar está reducida á sorprender audazmente al enemigo.

Tienen un consejo de ancianos que nombra á los caciques.

Los tobas como otras tribus americanas tienen escrita en las constelaciones, la historia fabulosa de sus orígenes, y creen que el alma sube por un arbol que une la tierra con el cielo.



LA ALBORADA Y EL ABRAZO.

....

Corrientes jardin de májia,

....

La provincia de Corrientes está situada entre los rios Paraná y Uruguay, desde los 27° 18' hasta los 30° 21' de latitud sur. El primero la limita por el N. y el O. y el segundo por la parte del E. La provincia argentina de Entre Rios; la República Oriental, el Paraguay y el Imperio del Brasil, son los estados que la circundan.

El area de esta vasta provincia será aproximadamente de 2500 leguas marinas, y contendrá una poblacion de 50000 almas, poco mas ó menos.

El suelo de Corrientes es bajo y llano, sembrado en su mayor parte ó de grandes lagunas cubiertas de maleza, ó de grupos de arboles mui variados.

El bañado de la Maloya, y la laguna Ibera (1), son inmensos y ocupan, con otros bañados de menos consideracion, la parte N. de la provincia. De estas aguas detenidas nacen sus rios principales, ya para dirigirse al Paraná, ya para desaguar en el Uruguay. Los rios principales son Santa Lucia, Batel, Corrientes y Miriñay.

La latitud de esta provincia, la dá un temperamento cálido y variable. El verano es abrasador, el invierno sin frio, la atmósfera siempre pura.

---

(1) IBERA en lengua guaraní, significa *agua reluciente*. Esta laguna tiene 200 leguas de superficie.

En los dias mas calorosos, se cubre repentinamente el cielo de nubes negras que despiden fuertes truenos, y torrentes de lluvia bienhechora. En el invierno llueve mui poco. Los vientos de mas influencia sobre la organizacion animal, son el N. y el S. O. ó pampero. El primero debilita las facultades fisicas y morales; el segundo, alegra el espíritu y reanima las fuerzas vitales purificando la atmósfera.

El terreno de Corrientes es arcilloso en unas partes y arenisco en otras; la parte arenisca es mas fertil, se le destina á la agricultura, y alli por consiguiente es donde abunda la poblacion. La parte arcillosa es rica en pastos y se destina á la cria de ganados.

Hai lugares en donde las arcillas tiene la finura suficiente para fabricar con ellas, utensilios de loza de mui buena calidad. En muchos puntos del Paraná, se hallan oxides de hierro de colores mui vivos, que podrian esplotarse facilmente, y ser objetos lucrativos de comercio. Solo en el lecho del rio del *Empedrado*, se encuentran algunas piedras; y las de construccion únicamente se hallan en las inmediaciones de la capital y en Itatí.—Abundan los terrenos salitrosos, pero la sal que se consume se introduce del exterior.

La vejetacion de la provincia de Corrientes es rica y variada, aunque sin la gala magestuosa que caracteriza la de los trópicos. "No atribu- "yo esta diferencia, dice un naturalista, (1) á la "poca elevacion de la temperatura, sino á la fal- "ta de montañas capaces de fijar las nubes y man- "tener la humedad de que carecen estos llanos."

Los vejetales de Corrientes pueden dividirse en dos secciones; ya se les considere en los bosques ó en la llanura. Cubrese esta de gramineas y de multitud de otras plantas que forman en el verano á manera de jardines naturales esmaltados de infinitas flores. Los bosques ralos que forman los *quebrachos* ó *espinillos*, son de aspecto triste, y se

(1) M. D'Orbigny, en la obra que se menciona al final de esta nota.

desnudan completamente de su verdura en el invierno. Pero, los que crecen á las orillas de los rios, son al contrario, espesos, elevados, entretejidos de mil enredaderas variadas en la forma de sus hojas, y con flores de vivísimo color. Descuellan tambien en estos bosques, las airosas palmas, cuyas copas remedan grandes penachos, caídos en la tarde, y erguidos á la influencia de los primeros rayos de la mañana.

Diversas especies de juncos forman unos esteros inmensos que cubren, cuando menos, la vigésima parte de la provincia.

Las plantas gramineas forman la base de la vejetacion correntina: proporcionan pastos ecselentes cubriendo las suaves colinas areniscas, la orilla de los bosques, y el suelo todo, en donde no lo impide la estrecha union de los árboles: hai especies que crecen, aun á la sombra de los grupos de árboles mas tupidos, como el maíz y la caña-azucar.

Las plantas que se cultivan en Corrientes, y constituyen una parte mui principal de su comercio, son: el algodon, la caña dulce, el maíz, tres clases de mandioca, el maní, el tabaco, el *cumanda* ó poroto de varias especies, &c., &c.; sin contar la yerba-mate, ese té americano, cuyo uso se estiende desde nuestros llanos hasta las alturas del Perù. Abunda el índigo y el cactus ó tuna en que se cria la cochinilla.

El bambú, ó *tacuara* de los guaranís, recto y elevado á veces hasta la altura de treinta piés, (1) adorna con sus ojas leves y graciosas las orillas del Paraná y de la laguna Iberá.

Entre las plantas de Corrientes, merece una mencion especial, el *maiz del agua*, ó el *irupé*, (2) palabra guaraní que envuelve en parte la descripcion de este vejetal. Esta planta, sin duda de las mas bellas de la América meridional, se parece al nenufar de Francia; pero es de dimensiones gigantescas. Figurémonos un espacio de un

(1) Engrosa hasta tener seis pulgadas de diamerto.
(2) *Y*, agua; *rupé*, plato grande.

cuarto de legua de largo, y de algo mas de ancho, cubierto de hojas circulares y flotantes sobre la superficie del agua, todas ellas del diametro de uno á dos metros y guarnecidas de un borde levantado perpendicularmente á la altura de dos pulgadas, á manera de un plato grande. Estas hojas, lisas por arriba, se dividen inferiormente en una multitud de casillas regulares, llenas del aire que las mantiene en la superficie del agua. El tallo, la parte inferior de las hojas y sus flores, estan cubiertas de largas espinas: en medio de esta vasta llanura, y en proporcion á las hojas, brillan sus flores consistentes, de mas de un pié de ancho, ya color violeta, ya rosadas, ya blancas, y todas exhalando un perfume delicioso. Estas flores producen una especie de fruto esférico que en su madurez es del grandor de la cabeza de un niño, y se cubre de unos granos redondos mui farinosos.

La vegetacion parasita es abundante: los arboles corpulentos de las orillas de las aguas, y los aislados en la campaña, se cubren de flores del aire, blancas y fragantes las unas, otras de formas aereas y del color del oro.

Son muchos los árboles que crecen en el suelo de Corrientes, para recreo ó para utilidad del hombre. A mas de las airosas palmas de que hablamos en otro lugar, se distinguen, el corpulento *guapohú*: el *tayí* (lapacho), con sus hermosas flores encendidas como la grana; el *curupaí*, de hojas leves y flores aereas que perfuman el ambiente; el *ibahaí*, tan crecido como el lapacho, y querido de los naturales del pais por sus frutos dulces y tempranos, tan amarillos como el oro; y otros infinitos que tienen mil aplicaciones para los usos de la vida, para el comercio, y para la curacion de diversas enfermedades.

La rapidez conque escribimos estas notas, y el objeto que nos proponemos en ellas, nos vedan el uso de los términos facultativos para denominar

los objetos de la naturaleza: nos limitamos, á solo mencionar á algunos de aquellos que tienen un nombre en nuestra lengua ó en el idioma guaraní. "Los naturales (dice Mr. D'Orbigny hablando de "los indios de Corrientes) son buenos naturalistas "sin saberlo. Son tan observadores que el ani-"mal mas insignificante, tiene en la lengua del "pais un nombre genérico y muchas veces de es-"pecie" (1). Es digno de notarse, que estos nombres, ó describen el objeto, ó imitan el sonido que producen, ó indican alguna de sus propensiones mas notables.

Sin hablar de aquellos animales que son la principal riqueza de Corrientes, y se cuidan en grandes rebaños, como las vacas y ovejas, hai muchos otros de piel suave y hermosa, estimados en el comercio de peleterias, como el tigre, animal feroz que se abriga en la maleza ó pajonales de los rios y de las lagunas. Los monos ahulladores ó *carayás* que pueblan en bandas numerosas los bosques del Paraná, y cuya piel renegrida es muy hermosa; la *quiyá* ó nutria tan conocida en nuestros mercados; el *anguya-tutu*, especie de topo, de piel blanda y luciente como la seda, &c.

El temible jabalí se reune en tropas y puebla los bosques en tanta abundancia, como el medroso anfibio llamado *capivara* que cubre la margen de los rios. El *toqui* ú oso hormiguero de forma y de costumbres exóticas se vé en los parages en que abunda el insecto que le alimenta y le dá nombre. El ágil ciervo que cruza la llanura, es de varias especies, y cada una tiene su denominacion indíjena, como, *guazu-birá*, *guazu-tí*, *guazu-*

(1) La lengua guaraní se compóne únicamente de monosílabos, combinados con el arte necesario para expresar hasta las ideas abstractas. La union de estas partículas diversamente combinadas, forma las palabras, las cuales tienen toda la variedad necesaria. Si los hechos no demostrasen que la nacion guaraní nunca formó un solo cuerpo, apesar de haber ocupado un vasto espacio, creeríamos que su idioma era el resultado de una civilizacion mui aventajada y de un espíritu estraordinario á analisis.

(D'Orbigny; L'homme americain T. II., pág. 299. Paris 1839.)

puru, &c. El *aguará-guazu* ó zorro colorado recorre tambien los campos cazando con no menos rapacidad y astucia que el zorro europeo.

El *yacaré* ó caiman, que puede llamarse por su voracidad, el tigre de las aguas: los largartos y otra porcion de reptiles, pintados de colores vistosos, son mui abundantes en Corrientes. Algunos son venenosos, como la víbora de la cruz ó *Mboy-curuzú*, cuya mordedura trae inevitablemente la muerte apesar de los muchos antídotos en que confian los naturales.

Entre los insectos, los hai hermosísimos á la vista: rivales de las flores, en cuyos cálices se alimentan, esconden con su existencia pasagera el misterioso destino que les impone el creador. La misma mano que puso en los desiertos de Corrientes el vejetal que contiene una agua pura y fresca, diseminó la nocturna *taca-mua*, insecto á cuya luz se puede leer en la noche mas densa.

Hai unas abejas sin aguijon que depositan su miel dulce y aromática en el hueco de los troncos, en panales de cera, tambien aromatica; otras, como la *chiriguana*, suspende sus colmenas á las ramas de los árboles y las defiende con agudos aguijones.

"No se puede dar mayor variedad de aves que la que se nota en Corrientes, dice el citado naturalista. Alli el hombre, ni aun en el desierto puede estar solitario. Mediante el dia, alegra al viagero la melodia de los bosques; en la noche le inspiran melancolía con sus silbos, los pájaros nocturnos."

Las aves de rapiña son numerosas proporcionalmente, y de muchas especies. Las unas, cubren taciturnas las orillas de los bañados despoblados; las otras, como el halcon, se aproximan con vuelo rápido á las habitaciones del hombre. Los *caracarás* viven á espensas del cultivador; el *ñacurutú* interrumpe el sueño del viagero, aun en el seno de los lugares mas agrestes.

Las *pias* chillonas, pueblan las orillas de los boques. Los *merlos* melodiosas anidan en los arbustos ó en los bosques poco elevados. En los

bosques, en los árboles aislados; en los malezales, en los sembrados, en la campaña abierta, por todo el suelo de Corrientes, se oye el canto variado de mil aves vestidas de los plumages mas hermosos,

La aves de mayor estatura son: el *ñandú*, ó avestruz americano; el *yabirú*, cuyo cuello es rojo y sin plumas, y parece á la distancia, en la playa de los rios, un indio que pesca; y el *tuyuyú*, de cabeza negra y de cinco pies de altura.

Hai otras infinitas cuyas costumbres y forma son dignas de un estudio particular.

La ciudad de Corrientes está situada en ese ángulo notable y único que forma el Paranà en la latitud sur de 27 ° 18', al confluir con el Rio Paraguay.

A pocas leguas hácia el Norte, tiene la embocadura del Bermejo, uno de los pocos rios del Gran Chaco. Cuando este rio se navegue, será aquella ciudad el principal mercado de los productos de la parte norte de la República argentina.

Antes del año 1588, en que llegaron los primeros pobladores, el lugar en que hoi está Corrientes se denominaba por los naturales *Taragúi*, por la abundancia de lagartos que allí habia. Conserva aun este nombre, y los indios no dicen; *vamos á Corrientes:* sino *ya-há*, *Taragúi-pe*, "vamos al Lagarto."

La planta de la ciudad es irregular, apesar de los esfuerzos que ha hecho su actual gobernador para que las calles sean rectas. El año 1827, comisionó el Sr. Ferré á un ingeniero frances para que proyectase un sistema de delineaciones. "He visto, dice Mr. D'Orbigny, empezar la eje-"cucion de este proyecto. Esperamos que el "ejemplo de aquel digno gobernador, será segui-"do por sus sucesores en el mando, y que Cor-"rientes al adelantar de dia en dia en otros res-"pectos, será tambien una de las ciudades mas "regulares de la Repùblica Argentina."

El lado que dá sobre el rio es el mas irregular; pero el mas pintoresco. Una multitud de ensenadas areniscas ofrecen otros tantos puertos llenos siempre de pequeñas embarcaciones. La boca del arroyo Santa Rosa, es el puerto principal del comercio estrangero: allí es la mayor afluencia de marineros. y el lugar donde se ven apiladas las maderas, postes y tablazon que se exporta para las demas provincias. Este punto puede considerarse como un barrio distinto del resto de la ciudad.

No hai método en el sistema de edificacion. Las casas son desiguales en la altura y en su alineamiento; unas son de azotea, otras techadas con troncos partidos de corondais, con paja ó con teja. Casi todas las casas tienen un corredor al esterior que defiende de los rayos del sol y de la lluvia.

Corrientes tiene dos plazas, la mayor, y la *placita* que sirve de mercado. La primera contiene, el cabildo, hoi casa de representantes, de administracion de justicia y cárcel pùblica; la entrada al convento de la Merced, cuya iglesia es la mejor de la ciudad; el costado de la iglesia Matriz, y una gran torre aislada de piedra que ocupa uno de los ángulos de la plaza.

A mas de estas dos iglesias hai la de *la Cruz* y la de *San Francisco*. La primera posee un signo de la pasion, cuya milagrosa historia está ligada à la del pueblo de Corrientes desde los primeros tiempos de su fundacion.

La ciudad poseia otros monumentos bajo el régimen jesuitico; pero fueron arruinados por los españoles despues de la espulsion de aquel célebre cuerpo religioso. El Sr. gobernador Ferré, ha edificado la actual casa de gobierno con los materiales que existian enterrados en la ruinas del colegio de jesuitas. En este edificio nuevo, está la aduana y la oficina de hacienda.

No tenemos datos fijos sobre la poblacion de esta ciudad. Mr. D'Orbigny la ha avaluado en 8000 almas, el año 1828. Suponiendo que el Sr. Azara, hubiera estado alli en 1800, resultaria

duplicada la poblacion en el espacio de poco mas de un cuarto de siglo (1).

Los habitantes de Corrientes se subdividen, en indios, en descendientes de españoles, en negros, y en mestizos de estas tres razas: los negros y los mulatos son escasos. La mezcla de estos últimos con los indios guaranís, produce una hermosa raza. La guaraní, observa Mr. D'Orbigny, se mejora siempre cruzàndose con cualquiera otra, lo que no sucede con todas las razas indígenas; la *quichua* la *aimará*, por ejemplo, al mezclarse con el tipo español, producen individuos menos perfectos que este.

Los correntinos tienen el cabello muy negro y lacio; la cara llena y redonda; los ojos negros, vivos é inteligentes: la nariz poco desenvuelta á veces, pero de forma regular; la boca graciosa al sonreir; la estatura alta; el cuerpo bien formado y airoso en sus movimientos. La clase rica, que ocupa los primeros destinos del pais, puede compararse por sus usos y amenidad de maneras, con los habitantes de Buenos Aires (2).

Las mugeres de Corrientes son muy laboriosas; tejen el algodon dándole diversas formas; son hábiles en el bordado blanco y en lo que llaman cribos, que es el adorno favorito de la ropa blanca en las personas de ambos secsos; los cigarros, el dulce, las masas y todas las demas faenas de este genero, son hechas por las mugeres ó bajo su direccion. Salen mui poco de sus casas; siempre contraidas á sus ocupaciones domésticas, dejan al cuidado de las hijas y señoritas tiernas, el recibir á las visitas y obsequiarlas.

En Corrientes no se ocupan los hombres en vender por las calles, los articulos de mas frecuente consumo. Este es empleo esclusivo de

---

(1) *Voyage dans l'Amerique Meridionale, T. 2, p.* 332. En esta obra solo hai cinco renglones consagrados á la descripcion de Corrientes. Sin embargo, ha sido hasta hoi la única obra digna dé consultarse sobre nuestros paises. Mr. D'Orbigny hace una verdadera revelacion al publicar sus viages.

(2) D'Orbigny, ob. cit.

las muchachas del pueblo. Las calles de Corrientes, se ven llenas de estas vendedoras de menudeo, cargadas de pan, de frutas y legumbres. Estas muchachas no carecen de gracia cuando sostienen en la cabeza una cesta redonda cargada de aquellos productos, ó el cantaro lleno del agua deliciosa del Paraná.

Por último en esta ciudad feliz, las costumbres son patriarcales; las pasiones de la civilizacion refinada, no alteran todavia la paz de aquellos ánimos inocentes y sin sueños de grandeza ni de ambicion. El extrangero en Corrientes se juzga en el seno de una familia numerosa. La guerra de la revolucion argentina habia respetado á esta provincia. Estaba escogida para entrar en la contienda doméstica defendiendo poderosamente la buena causa. Por esto los amigos de la libertad amamos á Corrientes: por eso la consagramos estas líneas, y la deseamos todo género de prosperidad y de dicha.

El comercio de Corrientes, dice Mr. D'Orbigny, es de bastante consideracion; y aquella ciudad, situada en la confluencia del Paraguay y Paraná, será una plaza de mucha importancia cuando se abran los puertos del Paraguay; cuando se establezca la navegacion del Rio Bermejo; cuando las ricas orillas del Paraná, empiezen á poblarse mas arriba de su confluencia con el Paraguay. Entonces será Corrientes el depósito general de las mercancias europeas destinadas al comercio de la América Austral. El arroyuelo de Santa Rosa y la multitud de pequeñas ensenadas de la costa, formarán un escelente puerto que permita atracar sin peligro, aun á grandes embarcaciones, puesto que, buques de doscientas toneladas pueden subir el Paraná en la época de sus crecientes. La mayor parte de los que hacen esta navegacion se construyen en Corrientes, en donde hai buenos astilleros, y la madera está á la mano, porque no hai mas que escogerla á las már-

genes del Paraná. Las amarras se hacen generalmente de una enredadera que crece en el Paraguay, en Misiones, y en todos los paises cálidos de la América Meridional, llamada *piasabal*. Es negra y no se pudre bajo el agua, aunque no es tan consistente como el cáñamo.

Los productos comerciales, debidos al reino vegetal, son los siguientes:

La madera del Timbó, que se divide en tablones para pisos y para embarcaciones menores: El Lapacho que nunca se pudre, y es preferido para edificar por esta razon. El quebracho y el espinillo son ecselentes maderas con vetas de colores mui vivos. La corriente del Paraná arrastra la madera que los habitantes llaman cedro por el buen olor que despide, aunque no es el cedro europeo. El timbó, el lapacho, la palma, los bambus ó tacuaras, &c., forman un ramo importante de esportacion.

Mas arriba hemos hablado de los productos vegetales, que contribuyen á la riqueza de Corrientes y se obtienen por medio del cultivo, como la caña dulce, el tabaco, &c.

El algodon es de mui buena calidad, y proporciona todo el hilo que piden las necesidades del pais: de este hilo se hacen unos tegidos particulares, para la ropa interior de ambos sexos, y los famosos *paños de manos* bordados cuyo precio es á veces de cien pesos fuertes. Estos paños y los ponchos de algodon, casi impermeables por la unidad de su trama, son los únicos tegidos que se esportan de Corrientes.

Hai en esta provincia, gran número de plantas y de cortezas de árboles, conque tiñen las mugeres el algodon y la lana, dándoles colores mui vivos y mui firmes.

Ocho vacas y un toro, pertenecientes á una poblacion española en las inmediaciones de la isla de Santa Catalina, destruida por los portugueses en 1555, pasaron por tierra al Paraguay; estas

vacas, segun la tradicion, que hasta el nombre de su pastor Gaete ha conservado, son el origen de esa multitud de ganados que pueblan nuestros campos y constituyen su principal riqueza (1).

Corrientes no es una escepcion en este punto. La parte meridional de esta provincia, está cubierta de estancias que producen una gran cantidad de cueros vacunos. De estos, unos se esportan secos y otros curtidos ó reducidos á suelas de tan buena calidad que rivalizan con las europeas. La suela se curte con la hoja de la mimosa, llamada *curupái*, y con la del laurel, que crecen á la orilla de los bosques del Paraná.

Las ovejas de Corrientes dan una lana de mui superior calidad, sin abrojo ni *carretilla* (2). Es de esperar, que los carneros merinos introducidos en Corrientes antes del año 1829, hayan producido ya una mejora considerable en la lana indígena.

Corrientes esporta otras pelleterías de menos importancia que el cuero vacuno. Tales son los de mono carayá, sedosos y renegridos como los de la marta europea. El comercio de pieles de nutria *(quiyá)* es mui lucrativo; estas pieles se compran allí á los Tobas del Chaco, en tanta abundancia que en los seis primeros meses del año 1828, se compraron 150000 docenas, á razon de mas de tres pesos duros por docena.

Consiste, pues, el comercio de esportacion de Corrientes, en maderas, palmas; en maiz, maní, miel de caña y tabaco; en cueros de vaca, suelas y peleterias de animales silvestres.

La mayor parte de las noticias que forman esta nota, son tomadas de la obra que publica actualmente el naturalista Mr. A. D'Orbigny, con

(1) Rui Diaz de Guzman, Hist. Arg. lib. II. cap. XV. —Funes, Ensayo Hist. etc T. 1.° p. 153.

(2) Abrojillo circular y plano que desmejora mucho la lana de algunas partes de la provincia de Buenos Aires. Lo produce la planta llamada *trebol*.

este título: "Viage á la América Meridional (Bra-"sil, República Oriental del Uruguay, Patagonia, "República Argentina, República de Chile, Re-"pública del Perú, República de Bolivia) me-"diante los años 1826, 27, 28, 29, 30, 31, 32 y 33. "Paris 1836, in fol." El primer volumen es en gran parte la relacion de su viage á Corrientes, por los años 27 y 28. Se vé que el autor ha observado detenidamente la naturaleza, sus costumbres, su comercio &c. Personas que conocen aquella provincia aseguran que la obra de Mr. D'Orbigny es mui exacta en general y especialmente en la parte geológica y zoológica. En el atlas que la acompaña hai algunas vistas, cuadros de costumbres, y una carta geográfica de la provincia. Esta es la primera carta especial que se haya publicado de aquel territorio, è ilustra parte de su topografia, tan plagada de errores hasta la fecha. Sin embargo esta carta solo es exacta en la parte Norte del territorio correntino. Desde aqui hasta el Miriñay, y del Miriñay hasta el Uruguay, dejan mucho que desear los trabajos de los Sres. Parchappe y D'Orbigny.

Este último, con la publicacion de sus viages, presta un gran servicio á la ciencia y á los intereses de los americanos del Sur, cuyos paises son tan desconocidos. Toca á los argentinos y orientales, el difundir por medio de una traduccion cuidada y circunspecta, la parte de esta obra que tiene relacion con sus repúblicas respectivas.

Por lo que hace á nosotros, estamos dipuestos á poner en español la parte del viage de Mr. D'Orbigny que corresponde á Corrientes. ☞ No hai servicio que no merezca hoi la provincia de Corrientes de todos los amigos de la libertad argentina. ☜

LIGERA RESEÑA DE ALGUNOS

ANIMALES, REPTILES, AVES, ARBOLES, Y FRUTOS SILVESTRES DE LA PROVINCIA DE CORRIENTES, CON SUS NOMBRES GUARANIS, Y ALGUNAS EXPLICACIONES.

ARBOLES, PLANTAS, &C.

Abati—El maiz.
Amandiyurá—[Ipomæa] *amandiyú*, algodon; *ra*, parecido: planta semejante al algodon. Planta arbusto, mui bella, de flores rosadas.
Andíra-cice—*Yerba-cuchillo*; cortadera.
Arachichu—Una especie de mirto frutal.
Arasa—Guyaba.
Bacaya—Una especie de palma. (Véase la nota especial sobre estos árboles).
Camambù—[Planta rastrera]; fruto amarillo y dulce.
Caraguatá—[Cardo.] Pertenece al género tilandíseo de los botanicos; planta espinosa, de hoja ancha, que contiene el agua de las lluvias: esta planta es benéfica al viagero en los desiertos abrasadores de Corrientes.
Cihi—Pimiento colorado.
Curupaí—Arbol de hojas leves y flores fragantes, Su corteza sirve para curtir, calidad que lo hace mui estimado en Corrientes.
Curupicahi—[Arbol]. Sus hojas curan el ardor causado por el diente ó el aguijon de los insectos venenosos.
Curupipí ó mandaca—Zapallo.
Ebotineramba—Sensitiba, vergonzosa, crece á las orillas del Paraná, de cinco á seis pies de alto; ramas espinosas, flores rosadas.

Iba-pita [*Ibá*, fruta]=Fruto de la palma Pindo: anaranjado, grande como una aceituna, dulce como miel.

Iba-pohi=Especie de higuera que dá un fruto mui estimado de los naturales del pais; pero no mui agradable para el extrangero.

Iba-hai=Fruta de un hermoso color amarillo, de gusto acerbo y fuerte.

Iba-pobi=Planta enredadera, que ciñe los troncos de las palmas. "Si estos lugares desconocidos de América, tuvieran sus poetas (dice Mr. D'Orbigny) compararian al Ibapobi con nuestra yedra, y verian en él el símbolo de la union mas sincera."

Iba-porú=Fruto negro, del tamaño de un pulgar.

Iba-viyú=Fruto agri-dulce, color violeta, del tamaño de una guinda.

Iba-virá=Fruto dulce de color verde.

Ibopé=Algarrobo [*mimosa*].

Isipó=Enredadera. Nombre genérico de estas plantas.

Isipoa=Fruto lacteo y agradable.

Mandio=Mandioca. La hai de tres especies: *mandioti*, que se come asada ó cocida, semejante en el gusto à la castaña. *Mandio bachari*, es la mas grande, y seria venenosa usada como la anterior: de esta se hace la harina. *Mandio popori* ó colorada, que se prepara de todas maneras.

Mburucuyá=Granadilla ó pasionaria; dà la fruta que lleva el mismo nombre.

Ñangapirí=Fruto parecido á la guinda en el gusto y en el color.

Ñangapirí-poñi=Especie enana de la anterior.

Piasabal=Especie de *arum trepador* de cuyas raices y corteza se fabrican amarras para buques.

Pio=Planta parecida á la mandioca.

Tacuara=Bambú. Caña espinosa; las hai de 30 pies de altura y seis pulgadas de diametro; algunas valen hasta un peso fuerte.

Tacua-rehé=Caña dulce.

Tacuarí=Caña que sirve para techos.

Timbó—Arbol del género *acacia*, de forma redonda y ramage aereo.

Tayé—Lapacho. Arbol mui corpulento, abundante á las orillas del Paraná. Se cubre de flores coloradas antes de echar las ojas.

Tutia—Planta espinosa, fruto colorado de toda estacion.

Uvirá—Planta del género *bromelia*, parecida al *ananás*: de sus hojas se hacen hilos y cordeles.

Uryverá—Caña que sirve para techados.

Yatay poñí—Yatay enano, en todo parecida á la palma de este nombre, pero solo del alto de una vara.

Yetí—Batata dulce.

Yrupé—Maiz del agua, ó *plato grande del agua; y*, agua; *rupé*, plato grande.

ANIMALES Y REPTILES.

Aguará-guazú—[*Canis jubatus*, Cuv.] Zorro grande, ó lobo colorado de Amèrica con crin negra; animal de la llanura, ágil como un perdiguero.

Anguya-guazú.—[*Rata grande*]. Especie nueva para los naturalistas, colorada y blanca, la mas temible en los plantios de caña dulce.

Anguya-tutu—Especie de rata, cuya piel es lustrosa y suave.

Guazu-ti—[*Cervus campestris*]. Vive en la campaña abierta.

Guazú-pucú—El mayor de los ciervos de Corrientes; frecuenta los bañados solitarios.

Guazu-birá—[*Cervus nemorivagus*, Fed. Cuv.]

Guazu-pitá—Ciervo. Este y el anterior, andan en manadas, en los bosques, ó entre las matas y malezas.

Mboi-curuzú—Vívora de la cruz. La mas venenosa que se conoce en Corrientes.

Quiyá—*Myopotamus coypus*: Nutria. Rata acuática de los desiertos.

Taragùi—Lagarto.

Yacaré—Caiman.

Yaguareté—Tigre.

Yoqui=Oso hormiguero.

AVES.

Anhinga=Pájaro serpiente: se llama asi por lo largo y flecsible de su cuello y pequeñez de la cabeza: vive de pescado y se le vé siempre en los árboles de las orillas de los rios.

Cucu-piaye.=[*Cuculus cayanus*, Gmel.] *Piaye*, brujo, hechicero; cola hermosa de color castaño salpicado de pintas blancas.

Curucù [*Trogon curucui*, L.]=De colores, verde metálico y rojo; vive en lo escondido de los bosques, tiene un grito monótono que parece un quejido, por lo que dicen los indios guaranís, que llora dia y noche.

Guáa=[*Macrocicus macao*, Vieill; Psittacus macao Gmel.] Ave de hermosas colores.

Inambú guazú=Perdiz grande.

Ipe-guazu=[*Anser moschata*, Lin.] Pato real.

Ñandú=Avestruz de América.

Tuyuyú ó Jabirú=[Mycteria americana, Lin.] Cuello rojo, cuerpo blanco; gigante entre las aves de rivera.

Yacu-hu=[Penélope oscura, Illiger]. Pava del monte.

"Y los caballos que montan
Con sus colores señalan."

Apesar del uso frecuente y de la importancia que tiene el caballo en estas regiones de América, no se le ha estudiado hasta ahora: cuanto se hiciera á este respecto seria enteramente nuevo. Nuestro caballo es muy diferente de su tipo originario, y varía de calidad y de tamaño por influencias casi imperceptibles. En la provincia de Buenos Aires se conocen á primera vista los que son de la parte del sur ó de la del norte. Los del sur son gallardos y corpulentos, en particular los que se crian en el parage llamado Montes Grandes.

No sabemos si el color del caballo puede tener alguna relacion con sus buenas ó malas cualida-

des; pero á este respecto tienen sus creencias los habitantes de nuestros campos.

Consideran como valientes, al colorado, castaño, doradillo

Consideran brioso, al oscuro.

Consideran ligeros, al zaino, zaino negro, zaino colorado, zaino pangaré.

Consideran guapo y corredor, al tostado.

Las siguientes son las denominaciones mas generales que dan nuestros paisanos al color ó *pelo* de los caballos:

Alazan, azulejo, bayo, bragado, entrepelado, gateado, lobuno, malacara, moro, melado ó blanco (1), pangaré, pampa, rosillo, ruano, rosado, sebruno, sabino, tordillo, tostado. .

"Y sus hijas unas magas
Que el corazon encadenan
Y el entendimiento embargan."

Las mugeres correntinas son hermosas, hospitalarias y amables. Entre todas las de esta provincia se distinguen las de Caacaty, pueblo situado á 30 leguas al Este de la capital. Segun Mr. D'Orbigny, "han conservado la belleza del tipo "español, el cual, lejos de dejenerar se ha mejo-"rado al mezclarse con el guaraní." (2)

Nosotros admiramos en las correntinas, el entusiasmo que muestran en la presente lucha contra el tirano de Buenos Aires. Ha revivido en ellas aquel ardor de libertad que tanto distinguió á las argentinas en la guerra de la independencia. Era entonces muy frecuente el verlas desnudarse de sus joyas para auxiliar los ejércites que marchaban al Perú: inscribian sus nombres en los fusiles y los sables que ponian en manos de sus compatriotas; y argentina ha habido condecorada con títulos militares en los campos mismos de batalla.

(1) Los hombres del campo nunca montan en caballos de este color cuando hay tormenta; y á esta preocupacion alude este verso del poema:

"Los blancos que al rayo llaman."

(2) Viaje á la América Meridional, tom. 1.° pág 239. Paris 1836.

En la larga lista de nuestras mugeres patriotas, debe colocarse el nombre de Da. Margarita Serrano que ha ofrecido toda su fortuna para el ejército de Reserva "ya que no tiene hijos que en- "viar á sus filas." (1)

En el diario de D. Mariano Camelino, se lee lo que sigue hablando de la llegada á Corrientes de la division del Chaco:...."nos rodean infinitos de "sus deudos: (de los correntinos muertos en la campaña) esposas, madres, hijas y hermanas nos piden razon de su suerte, y las lagrimas de placer por vernos, se unen con las de dolor que arrancan muchas de nuestras respuestas. Una madre que recorria nuestra columna y no podia recoger sino noticias ambiguas de su hijo: al hallar uno de nosotros que le dijo: murió en los campos de Famaya, exclamó: "*Bien, murió por mi libertad.*"

"La dulce higuera y la *palma*."

Las palmas ó palmeras que crecen en la provincia de Corrientes, son de tres especies, llamadas en el idioma indígena, *Carondaí*, *Pindo*, *Yataï*, *Bocayá*.

El corondaí eleva sus copas redondas desde el seno de los terrenos húmedos y fangosos. Los naturales dividen su tronco que es hueco y le usan como teja para el techado de sus habitaciones.

El pindo ó dátil crece entre los bosques de arboles mas consistentes que él, buscando un abrigo contra los ardores del sol que le destruye. Produce un fruto de pulpa abundante y gusto delicioso, llamado en guaraní, *iba-pita.*

El yataï se eleva poco; su tronco es grueso: sus ojas, de color verde azulado, se arquean en una curva harmoniosa; crece en los terrenos areniscos. Su fruto engorda los ganados, da aguardiente de muy buena calidad, por medio de la fermentacion, y de su almendra se extrae el aceite de coco.

El bocayá; parece no ser indígena: produce un fruto suculento como el del algarrobo, y muy estimado en Corrientes.

(1) Véase el número 34 del Nacional Correntino.

....

"Por el magistrado ecselso
D. Pedro Ferré guiada,
Por el salvador intrépido
De la correntina patria."

D. Pedro Ferré es el fundador de las instituciones de Corrientes.

Antes que él apareciese en la escena política, el rico suelo de Corrientes estaba sin cultura: sin aplicacion sus maderas; las orillas del Paraná sin astilleros; sus puertos sin marina. Sus habitantes vivian en el ocío empleados desordenadamente en defenderse de las incursiones de los indios misioneros, de los entre rianos y de las tribus salvages del Chaco.

D. Pedro Ferré fue electo gobernador por primera vez el año 1825: pero desde el 21 trabajaba en servicio de su patria.

En menos de tres años de administracion, contando desde 1825, fundó tres pueblos en localidades bien escogidas y mejoró y arregló otros tres. Estableció la policía con sugecion á un reglamento severo y juicioso; levantó en la capital varios edificios para destinos públicos, y fundó un colegio en que se enseñaba el español, el latin, las matemáticas y el dibujo, despues de haber dado una escuela á cada pueblo de camp ña.

D. Pedro Ferré es un hombre nacido para administrar y que se complace en los adelantos del comercio y la industria.

Es el verdadero padre y creador de la provincia en que ha nacido. Siempre le ha distinguido el amor al órden y á la lei: asi le hemos visto oponerse al gobernador de Buenos Aires desde que revistió la dictadura, y talvez no hariamos sino justicia al decir, que la actitud bélica y generosa de la provincia de Corrientes es el resultado de las ideas de union y libertad que la ha infundido su primer magistrado.

EL CAMPO DE ECHAGÜE.

"Y el otro Benitez, coplero ramplon."

D José Francisco Benitez, descripto con propiedad por el poeta, era el secretario de Echagüe y el redactor del Correo del Paraná. En este periódico publicó unos versos ridículos, de los cuales, los menos malos son estos:

"DESPEDIDA DEL SOLDADO.

"Que tejan las bellas
Coronas preciosas
De palmas y rosas,
Y admitan en pos,
"Sin desdenes de ellas,
De humilde *guerrero*
Suspiro *parlero*
Con un *tierno* adios."

Benitez es uno de esos hombres desgraciados á quienes enceguese la vanidad de saber. El mal latin y la pésima filosofia que aprendió en un convento, le han inutilizado completamente. La naturaleza le ha dado toda la robustez necesaria para manejar el arado ó el mazo; las lecciones del claustro le han convertido en redactor del Correo del Paraná y en servidor de la tiranía.

[Véase el Nacional de Montevideo de 25 de noviembre último.]

Y el vil tagué de Entre Rios

Tagué llaman los correntinos á los entre rienos y demas enemigos, en su lenguage vulgar.

"Y á Manuela Rosas, de orejas saladas,
Triunfante guirnalda podremos tejer."

Esta que parece una exageracion del poeta, es una realidad. Todos han visto en Buenos Aires las orejas del decapitado coronel D. Facundo Borda (prisionero de Oribe) en manos de la señorita Da. Manuela Rosas de Escurra.



28 DE NOVIEMBRE.

El autor del poema en la mencion que hace en él de señores gefes y oficiales que se hallaron en la batalla, ha querido solo marcar las operaciones que detalla el parte del Sr. General Paz, y ha querido ser parco como él, y no nombra sino los que él nombra. Se ha abstenido de recomendar ni aun á sus amigos, porque sabe que en tales elogios se corre peligro de ser injusto. No se entienda, pues, que al mencionar en su poema á algunos gefes y oficiales del ejército de reserva intenta darles ninguna clase de preferencia sobre los otros.

"Y á un *estero* dificil atrajera
De Rosas al intrépido campeon"

En las llanuras de nuestros paises se forman muchos depósitos de aguas estancadas, ó de lenta corriente, que toman diferentes denominaciones, como, *ciénaga*, *cañada*, *juncal* *&a.* *&a.*

Se llama *esterò*, cuando la superficie del agua está cubierta de juncos sin mezcla de otra vegetacion. Una de las provincias de la República Argentina (Santiago) tiene el nombre del *Estero*, por la naturaleza del terreno inmediato á su capital.

La significacion esacta de estas voces provinciales, evita errores graves en la geografia, particularmente á los estrangeros que estudian la nuestra: por consiguiente, no es una cosa de poca importancia, como pudiera creerse á primera vista—Vémos, por ejemplo, que el traductor frances de los viages del Sr. Azara, llama á la *cañada de*

Moron, en la provincia de Buenos Aires: "Gorge de Moron", porque efectivamente la voz española, *cañada*, significa lo que los franceses llaman *Gorge de Montagne*.

En el poema de Caaguazú, la palabra *isla*, està empleada varias veces, por grupo de árboles aislados, y esta acepcion es puramente local. Tambien decimos: *monte*, por bosque, y apesar de la propiedad castiza de esta última palabra no es entendida por nuestros campesinos. En una carta de la provincia de Buenos Aires, que hizo grabar en el extrangero D. Bartolomé Muñoz, está representada, como si fuera una considerable elevacion, la llanura cubierta de talares que allí se llama *Montes del Tordillo*, lo que obligó al autor á escribir de su letra en varios ejemplares: "Aquí no hai monte, sino bosque;" logrando hacer reir con lo menos jocoso de este mundo—la geografia.

"Trenzada os muestran de Beron la piel."

Los asesinos de Pago Largo curtieron la piel de Beron de Astrada é hicieron de ella una *manea*, arreo de salvage, que usa en su caballo el Restaurador de las leyes.

"Por la region del Chaco tenebrosa,
Trajo de Salta la lejion famosa
De Caaguazú al espléndido festin."

En los dias 7, 8 y 9 de Noviembre, vadearon el Paraná para llegar á Corrientes, 500 soldados argentinos. Habian atravesado el Chaco desde la provincia de Salta: habian andado tanta estension como la que recorre el rio Bermejo, desde su origen hasta su desagüe; doscientas leguas en solo treinta dias!

La mitad de estos hombres fuertes son corren-

tinos; la otra mitad, de las provincias de Córdoba, Santa Fè, y la Rioja. Se cuentan entre ellos, 70 oficiales y 12 gefes. El Coronel D. José Manuel Salas es su gefe principal, y el que tuvo la idea de separarse de los restos del ejército libertador.

El dia 10, el Sr. Gobernador D. P. Ferré les arengó en el puesto militar, "batería de San Pedro", diciéndoles entre otras cosas:—"Os convido para el dia del combate que ha de decidir de la suerte de la República" Y no faltaron al convite—Ni uno solo de los 500 valientes dejó de asistir á la jornada de Caaguazú.

El Quebracho, Sancalá; el hambre de las *travesías*, la desnudez que trae la intemperie; el cansancio del cuerpo, las aflicciones del espíritu, todo esto pesaba sobre los restos del ejército libertador. En este estado mirar un desierto de doscientas leguas sin arredrarse, y disponerse á atravesarlo en busca de nuevos peligros,—es una accion realmente heróica.

En los lucidos episódios de la presente guerra, pocos habrá tan notables como el tránsito del Chaco por la division Salas.

D. Mariano Camelino, natural de la provincia de Buenos Aires, ha escrito un diario muy curioso de esta espedicion que pronto será dado á la prensa.

"A Villanueva ilustres prisioneros
A él y á Ledesma les tocó llevar"

Villanueva, lugar de la provincia de Corrientes situado al S. E. del lugar de la accion en el Departamento de Pai-Ubre. Este lugar ha sido el plantel de los ejércitos, *Libertador y de Reserva.*



Juan M. Gutierrez.

Né à Cordova le 13 Août 1814, Indarte est mort à 34 ans à l'Ile de Ste Catherine, réfugié au Brésil.

Il avait publié à Montevideo, l'Investigador et le National.

Le poëme qui célèbre la bataille de Caa Guazu est devenu excessivement rare.

